

**ROSINA O LA PRISION DEL CASTILLO DE CHAGRES.
UN FOLLETÍN DE JUAN JOSÉ NIETO.**

NETTY DEL SAGRARIO PORTELA MONTALVO

**ROBERTO CORDOBA RUBIO
ASESOR DE TESIS**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CARTAGENA DE INDIAS D.T. y c. 2009**

T
C863
P832

2

**ROSINA O LA PRISION DEL CASTILLO DE CHAGRES
UN FOLLETÍN DE JUAN JOSÉ NIETO**

NETTY DEL SAGRARIO PORTELA MONTALVO

**TRABAJO PARA OPTAR AL TITULO DE PROFESIONAL EN
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**ROBERTO CORDOBA RUBIO
ASESOR DE TESIS**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CARTAGENA DE INDIAS D.T. y c. 2009**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE: LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

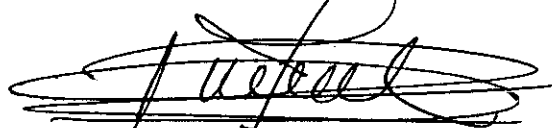
EVALUACION DE: TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: NETTY DEL SAGRARIO PORTELA MONTALVO

TITULO: ROSINA O LA PRISION DEL CASTILLO DE CHAGRES.
UN FOLLETÍN DE JUAN JOSÉ NIETO.

CALIFICACION

APROBADO



ROBERTO CORDOBA RUBIO

Asesor



FREDDY AVILA

Jurado

Cartagena, Marzo de 2009

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION	
FORMA DE ADQUISICION	
Compra <input type="checkbox"/>	Donacion <input checked="" type="checkbox"/> Confe <input type="checkbox"/> U de C <input type="checkbox"/>
Precio \$ <u>10.000</u>	Proveedor <u>U.de-C</u>
No. de Acceso <u>66454</u>	No. de ej. _____
Fecha de Ingreso : DD <u>06</u> MES <u>03</u> AA <u>2009</u>	

NOTA DE ACEPTACION

FIRMA DEL JURADO

CARTAGENA DE INDIAS D.T Y C.
MARZO DE 2009



DEDICATORIA

A los ausentes que se alegraron con mis triunfos

NETTY PORTELA MONTALVO.

AGRADECIMIENTOS

A mis profesores, por compartir sus conocimientos.

A Roberto Cordoba ,mi asesor, por su perocupacion.

A Yina Perez Bolivar, por su alma grande.

A Patricia Tordecilla Echenique por no olvidarme en los momentos mas difciles.

A mi padre (Q.E.P.D.) porque hizo suya mi oportunidad.

Introducción

El 11 de julio de 1850 en el periódico La Democracia de Cartagena apareció la primera entrega de un folletín titulado *ROSINA o La prisión del castillo de Chágres*. Firmaba esa primera entrega un joven político y caudillo regional, Juan José Nieto. Y estaba precedida de una nota, a modo de advertencia, en la que se podía leer:

El autor de esta Novela, a causa de las conmociones políticas de su patria, la Nueva Granada, salía en Julio de 1842, a cumplir el destierro que como a infinidad de sus conciudadanos; le habían impuesto; cuando por haber publicado un papel desmintiendo una imputación al momento de partir, el hombre a quien había desmentido i que abusando de su poder era uno de tantos abortados en la desgracia de las revoluciones i que disponía entonces a su placer de la República, lo estrajo del buque en que estaba, i lo condujo al castillo de Chágres, con el pretexto, primero, de que le había faltado al respeto; (i las faltas de respeto se castigaban con castillo como el de Chágres), i después, por medidas de seguridad, tomadas con un proscrito, que salía ya fuera de su tierra.

En aquella prisión *de estado*, en que el autor sufrió todos los males de aquel clima insalubre i bajo la influencia de tiempo tan melancólico, fué que compuso estas cartas. Lo que haya de triste en ellas, efecto es de su ánimo en tal entonces.

Su autor era bien conocido por los lectores locales no sólo por su activa participación en política, sino por ser autor de textos de divulgación política., de obras literarias y fundador de empresas periodísticas. En 1834 había publicado un folleto de orientación santanderista titulado *Los derechos y deberes del hombre en sociedad*. Unos años después, en 1844, en Kinston, Jamaica, en formato de libro, había dado a la luz pública la novela *Ingermina o la hija de Calamar*. Un año después, 1845, su segunda novela, *Los Moriscos*. Y a principios de 1850, en asoció con Rafael Núñez, había fundado el periódico La Democracia.

Si nos atenemos la nota de advertencia que precedía la primera entrega, *Rosina* posee indudablemente una extremada importancia histórica. Y no sólo porque su redacción (1842) habría precedido a la publicación de *Ingermina*, considerada por la crítica como la primera novela publicada por un autor del Caribe colombiano en el período republicano¹, sino por ser, en el contexto del Caribe colombiano, la primera prosa imaginativa de autor nacional publicada en la prensa regional.

A mediados del siglo XIX, en *El Fanal* (1849) y en *La Democracia* (1850-1851), publicaciones periódicas cartageneras de orientación conservadora, la primera, y liberal, la segunda, por lo general sólo se publicaban folletines de autores extranjeros, en su gran mayoría de autores franceses o ingleses².

Pese a su importancia histórica manifiesta, *Rosina* ha conservado, a lo largo de más de ciento cincuenta años, su formato de folletín en la decrepita publicación cartagenera de mediados del siglo XIX conservada en el Archivo General de la Nación y en los claros-oscuros microfilmes de la Biblioteca Nacional.

Por tal razón, con el presente trabajo nos hemos propuesto, mediante una transcripción del texto original, el rescate de la obra. Hemos querido respetar la ortografía de la época y hemos elaborado una presentación, a manera de acercamiento a la novela, que insertamos precediendo al texto. Al presentar este trabajo para optar al título de Profesional en Lingüística y Literatura, lo hacemos convencido que esta es la forma más

¹ PINEDA BOTERO, Álvaro y WILLIAMS, Raymond. *De ficciones y realidades: perspectivas sobre literatura e historia colombiana*. Bogotá : Tercer Mundo, 1989. P. 44

² TORRES LOPEZ, Oscar. *El folletín y la prensa cartagenera de mediados del siglo XIX*. En: *Historia Caribe*, Vol. II, No. 4. Barranquilla. 1999. p. 61-65

expedita en que la academia regional puede y debe contribuir a la reconstrucción de la historia historia literaria y cultural del Caribe colombiano.

Rosina: La pedagogía del folletín decimonónico

La historia de *Rosina o La prisión de Chágres* se narra a través de dieciocho cartas. Diecisiete de ellas tienen como destinataria a Elisa de Sandoval, amiga y confidente de Clementina de Remón, emisaria, narradora y focalizadora de los eventos que rodean las circunstancias no sólo de Rosina y su padre, Roberto de Soulendar, franceses prisioneros en el Castillo-Prisión de Chágres, sino de todos los personajes que configuran la ficción novelesca.

Una, la carta VII, es un acuso de recibo de Elisa a Clementina. Y se agrega una notita de Rosina, así como una transcripción fragmentaria de su diario. Y culmina con unas "Conclusiones" donde se dedica un gran espacio a la vida de Elisa, narrada por ella misma. Es decir, estamos en presencia de una novela epistolar, con un solo emisor, lo cual incide en la que el punto de vista permanezca, a lo largo del relato, invariable.

Como se sabe, el género epistolar, inspirado en los modelos clásicos, es continuada por Petrarca, y consolidada por Erasmo, Rousseau y Goethe.

No obstante, en la novela de Nieto, las cartas son como diarios personales, sin mayor estructura. Los elementos propios del género epistolar que conservan son los saludos y



la explicitación del destinatario. Pero, en cambio, los aspectos que más se resaltan en la novela la vinculan al género del folletín decimonónico.

Los temas recurrentes de novela de folletín son: el amor, el odio, las relaciones familiares, el matrimonio, la infidelidad, la pobreza, la reconquista o recuperación, la conquista, la enfermedad, la educación, la igualdad social. Casi todos estos tópicos los encontramos en *Rosina*. Algunos con un tratamiento más extenso que otros.

FEMINISMO Y MORALIDAD EN ROSINA

Hay en *Rosina*, eso sí, un innegable patetismo, o dicho de otro modo, la tendencia mover y agitar el ánimo infundiéndole afectos vehementes, y con particularidad dolor, tristeza o melancolía, rasgo este inherente a toda la novela folletinesca. Por otro lado, se percibe en la novela, como en todo folletín, una preocupación por la lección moral. ¿Qué moral predica *Rosina*? La moral de la época, adornada con los principios liberales y los valores cristianos. Vemos así, una clara relación entre la temática, la técnica y la voluntad ética y estética del autor.

En *Rosina*, los consejos moralizantes están dirigidos a la mujer, particularmente a las mujeres solteras. El autor utiliza para ello la digresión, pero también la figura del exempla, es decir, sus personajes femeninos representan un cierto ideal romántico de mujer que sabe cómo agradar a los hombres, pero, sobre todo, que debe saber elegir esposo, pues el matrimonio constituía o debía constituir el centro de gravedad del

mundo femenino. En el siglo XIX el matrimonio era lo más importante en la vida de una mujer, y para ello las jovencitas eran preparadas³.

En la carta VII, Elisa insiste en que la única ambición de una joven es ser desposada, no puede aspirar a otra cosa. Su condición de mujer, su naturaleza es la que se impone:

"Todas sabemos, que a una mujer no obsequiada, le falta ese embeleso, que tanto la embellece en la vida, i la realza en comparacion a sus demás competidoras, supuesto que no está satisfecho su amor propio, que es su pasión mas dominante, i cuyo triunfo es el bálsamo consolatorio de su alegría i de sus gracias [...] Si algunas de las hipócritas leyesen esta carta, estoi segura frunciran las cejas, i me dirian que soi mui lijera i no hablo con exactitud; pero me burlaria de tales gasmoñas, que por aparentar cordura, quieren negar que son mujeres" (pp. 12-13).

En la carta X, una historia intercalada, la de Inés del Torrijo, resalta como condición del ser femenino la vanidad, el cuidado de la imagen y la elegancia como garante de la consecución de un buen partido. Nieto pone en boca de este personaje la importancia del "donaire", la "conversación", y el tino para saber "arreglarse" encubriendo de esta manera el mal ánimo que pueda tener la mujer y no correr el riesgo de desagradar al marido o al amante:

"Estoi segura que yo que doi el consejo, i ustedes que lo oyen, recibiremos un regaño de todas esas, que han adoptado el desaliño por sistema, quienes para hallar un pretexto de santificarlo nos atormentan con la fastidiosa repeticion de ser las más hacendosas de su casa, i las mas cuidadosas de sus hijos, teniendo a las demas por facciosas i flojas. Ellas que apenas logran atrapar un pobre marido, que aseguradas en el derecho de su propiedad, abandonan ese atravío. Tan esencial, aun para demostrar el respeto que se debe a la sociedad, presentándose en ella con limpieza, sin conocer cuan

³ Gloria Bonilla Vélez. "Imágenes de mujeres del Caribe" en Unicarta No. 93. Universidad de Cartagena, mayo de 2001.

bello es ver una señora atendiendo a los deberes de madre de familia con su vestido propio, arreglado i elegante, aunque sea sencillo. Esto realza su dignidad, porque la hace distinguir de sus domésticos” (p.22).

Para cristalizar tal ética y estética femenina, Nieto hace de Clementina Remón el mejor ejemplo de mujer que ha sabido elegir a su pareja:

“Sin embargo, no sé qué placer se recibe al ver que somos el objeto de preferencia de una persona de mérito. Tu sabes que Rodrigo era ambicionado de muchas bellezas gaditanas, como un partido ventajoso, i que por sus distinciones, me atraje la emulacion, i aun la enemistad de algunas que ántes se decían mis amigas [...]”⁴.

En otros apartes se refiere a este mismo tema, la elección de marido. En la carta XIII, Clementina cuenta a Elisa de manera pormenorizada los defectos del pretendiente Capitán Manchaca, mientras otro lado expone las cualidades que debe tener un buen partido; diserta sobre lo delicado de contraer matrimonio, de la importancia del amor que debe existir en la pareja de casados, razón por la cual las parejas no deben ser impuestas por los padres, así como lo considera Miguel Remon, padre de Clementina. Critica asimismo las uniones de pareja por gratitud y a las mujeres que se casan con prisa, sin cuidado de elegir el marido, sólo para que no digan que se quedó para vestir santos. En conclusión, para Clementina es mejor la soltería que un mal marido:

“Esto me hace recordar una casamentera que decía, que para marido no había hombre malo, ¡que engañada estaba esta, que por el ansia de establecerse, no contaba con su porvenir!”⁵.

⁴ Carta XII, p. 28

⁵ En el texto transcrito p. 31

En tal sentido, Nieto iba en contravía de la moral tradicional de su tiempo, la cual, basada casi siempre en la autoridad paterna, se oponía a la libre elección y a los sentimientos personales. De esta manera, la política y los principios liberales legislaban en materias del corazón.

ROSINA Y LA MORALIDAD CRISTIANA

A través de las cartas se difunden también valores cristianos. Sólo que ahora el público destinatarios de tales valores no serán sólo las mujeres, aunque era común que en el siglo XIX se considerara que la mejor educación para la mujer era aquella basada en los preceptos del cristianismo: virtud y sentido de sacrificio por su familia⁶...

Rosina o La prision de Chágres enseñará también a hombres y mujeres la importancia del perdón, de la misericordia y del fervor religioso. Pero también mostrará su desacuerdo con el fanatismo, con aquellos que creen que andar de misa en misa, con rosario en mano y con el cuello lleno de escapularios los hace buenas personas. Esto en ocasiones no es más que apariencia, la máscara de la maldad. A este propósito se aviene el personaje Jesús María Saavedra, quien encarna la avaricia y el odio al prójimo. Así Clementina cuenta a Elisa cómo se engañó con Saavedra:

“El aspecto compunjado del Saavedra, su humildad, su obediencia i una esclusiva consagracion a las prácticas devotas en que empleaba sus ratos desocupados, hicieronlo preferible a los demas paisanos suyos [...]Llevaba continuamente en su cuello una gruesa camándula, que desgranaba tres o cuatro veces al día, escapularios de todas las cofradias [...]Confesaba y comulgaba todos los diez i nueve, i no empezaria ninguna faena sin haber ántes oido misa, siendo el último que salia de la

⁶ Bonilla Vélez, Op. cit., pp.44-45.

iglesia, casi bañada la cara de agua bendita, a fuerza de santiguarse en ella. Este hombre resultó ser un asesino y casi un filicida que no vació sacar los ojos a su hijo para ponerlo a pedir limosna).⁷

Hay varios ejemplos de la enseñanza de la misericordia, pero uno de los episodios más dicientes es cuando muere el sobrestante, Juan Matalma, hombre cruel y corrupto. Los presidiarios toman el cadáver para vengar con éste aquellas crueldades, pero Miguel Remón, padre de Clementina y comandante de Chágres, impide que los prisioneros profanen el cadáver de Matalma, y logra que cambien su actitud de burla por la de respeto.

De esta manera Podemos ver cómo Rosina con su formato folletín y su estructura epistolar proponen elementos pedagógicos, valores y principios morales, políticos y religiosos que buscaban incidir en la formación y/o educación del lector(a).

⁷ Carta XVII, p.36

ROSINA
O
La prisión del castillo de Chagres.

Por : Juan José Nieto



ADVERTENCIA

El autor de esta Novela, a causa de las conmociones políticas de su patria, la Nueva Granada, salía en Julio de 1842, a cumplir el destierro que como a infinidad de sus conciudadanos; le habían impuesto; cuando por haber publicado un papel desmintiendo una imputación al momento de partir, el hombre a quien había desmentido i que abusando de su poder era uno de tantos abortados en la desgracia de las revoluciones i que disponía entónces a su placer de la República, lo estrajo del buque en que estaba, i lo condujo al castillo de Chágres, con el pretexto, primero, de que le había faltado al respeto; (i las faltas de respeto se castigaban con castillo como el de Chágres), i después, por medidas de seguridad, tomadas con un proscrito, que salía ya fuera de su tierra.

En aquella prision *de estado*, en que el autor sufrió todos los males de aquel clima insalubre i bajo la influencia de tiempo tan melancólico, fué que compuso estas cartas.

Lo que haya de triste en ellas, efecto es de su ánimo en tal entónces.

CARTA I.

Clementina Remon a Elisa de Sandoval.

A la Habana

De la ciudad de Santamarta.

Diciembre 31 de 1778.

Querida Elisa.

Ya te habia anunciado en mi última, nuestra partida, a la América del Sur, para donde seguia empleado mi padre.

Salimos pues de la bella Cádiz, de esa hija del famoso Hércules, de la llamada por excelencia *Julia Augusta*, el día 20 de octubre. Mis amigas, me acompañaron hasta el puerto, i entre sollozos, nos abrazamos acaso por la vez postrera.

A medida que nuestro bajel cortando las aguas se separaba de la costa, sentia aumentarse en mi pecho el amargo sentimiento de dejar mi patria i mis penates que son tan bellos en Cádiz. Mis ojos anegados en llanto, no acertaban a desprenderse de aquellos lugares queridos, donde quedaban tan dulces recuerdos de mis infantiles años. Ya estabamos bastante retirados, i solo percibia las cúpulas de las torres i las azoteas, como brotadas por las aguas, pareciéndome ver en ellas, algun grupo de esas graciosas gaditanas, que arrebatan al extranjero en una de nuestras divertidas tardes de toros.

Esta fué la última idea que por entónces pude concebir de mi tierra natal. Sufria yo un trastorno en todo mi cuerpo, que me es imposible esplicarte, porque todavia no lo acabo de comprender. Inhabilitada para sostenerme de pie, llamé a mi padre, quien me condujo a la cámara en la que encontré a mi pobre hermanito Daniel, como la imájen de un moribundo. Acostéme, pero unas acerbas fatigas, i una mortal inquietud no me dejaban. Un sudor copioso me bañaba, i no tenia miembro que no sintiese conmovido. Mas dulce me parecia ser la muerte; i como la turbacion de mi espíritu, me hizo creer que tal vez embarcado seria mas amarga la agonía de la hora postrimera, no pensé mas, i me resolví esperarla. Alcé mis ojos que apénas veian, dije adios al autor de mis dias, i le pedí su bendicion. Lo mismo hizo Daniel desde su camarote.

Mi pobre padre atribulado con nuestro padecer, i sin saber a cual de los dos habia de asistir con preferencia, llamó i vinieron a socorrernos. Diéronnos bebidas tónicas, i a fuerza de persuaciones nos hicieron tomar alimento. El capitan poniéndome la mano sobre el hombro, i dándome una suave palmada en la cara; “no tenga U. cuidado señorita, me dijo, esto es nada, i mañana ya estará U. buena : todo el que se émbarca por la primera vez, sufre lo mismo, i hai algunos que lo sufren siempre i por muchos dias” “¿Como puede ser nada, le respondí, cuando creo, que entre la muerte i lo que sufro no hai ninguna diferencia?” Contestóme con una sonrisa, i salió.

A la noche nos tranquilizamos un poco, i yo pude dormir bastante.

A los tres dias encontrándonos mas despejados, nos sacaron sobre la cubierta pálidos i desfigurados. Las piernas se me aflojaron, no tanto por mi debilidad, como por la sorpresa de encontrarnos sobre aquel abismo, sin ver mas, que cielo i agua, a merced de

sus furiosos caprichos. Todos se echaron a reir, cuando en el primer ímpetu de mi temor, dí un grito, i me tapé involuntariamente los ojos, creyendo que cada enorme volúmen de agua que se nos presentaba, venia para tragarnos.

Elisa, todo en el mar es tremendo i de una sublimidad espantosa. La mas pequeña faena es dura, la voz natural del capitán que manda la maniobra, es bronca i amenazante; i dada con la bocina, parece el bramido aterrador de algun mónstruo marino. Hasta la voz del que obedece, es áspera. Las chanzas i maneras mas familiares del navegante, participan de la rudeza de su profesion; i aun su aire como orgulloso de triunfar de los elementos, parece que los desdeña mirando con desprecio sus amenazas. Abordo de un barco no se reprende con palabras: un recio golpe, descargado con lo primero que se encuentra a mano, es el anuncio que de su culpa recibe el marinero, quien apénas frunce las cejas i muestra lo que siente. Entre todos los empleados, no se oye la mas mínima espresion de urbanidad ni de cariño; todo participa del vigoroso carácter de mando por su escala de superior a inferior. No se distingue una súplica, un ruego que parezca devoto. Reniegos, maldiciones, i gritos amenazantes, he aquí el idioma de estas flotantes poblaciones. Solo un seco, *allá va con Dios*, dicho por el capitán, i un *venga con la virgen*, respuesto por el segundo, cuando se vira de bordo es la única plegaria que se oye; i aun esta, parece mas una fórmula, que una invocacion de confianza en la Divina Providencia.

Hasta la calma, que en tierra es el símbolo de la paz i del reposo, en la mar es tan tremenda como todo lo que le pertenece. Los golpes de agua que el bajél recibe por sus costados, haciéndole dar unos bandazos insoportables, el chocante ruido causado por el sacudimiento de las velas, que parecen espresar de este modo turbulento su impaciencia por estar en inaccion, es un espectáculo que amedrenta aun a los mismos que están acostumbrados a esta vida tan dura, i a la inconstancia de los vientos. Un marino aprecia mas una borrasca, que lo haga andar aunque con peligro, que una calma que lo clave en medio del océano, para atrasarse y consumirse.

No alcanzo a concebir, como haya podido llegar a tanto la atrevida invencion del hombre, hasta arrojarse en tan frágiles parapetos a rodar ese insondable abismo, i pasar en ellos a rejiones tan lejanas. Yo me enorgullezco sin embargo al pensar, que este primer triunfo de la marina, pertenece a la nacion española, en el descubrimiento del nuevo mundo por el inmortal Colon.

Te digo la verdad Elisa : en alta mar, es donde he contemplado al hombre, no grande, sino sublime; pues me parecia que obraba en competencia con la Divinidad, de quien es su hechura mas perfecta. Yo encuentro mucha razon para, que la carrera de la marina sea tan privilegiada; pues creo que no hai con que remunerar una profesion, que parece superior al poder de la humana intelijencia.

Despues de un viaje de cincuenta dias, que todos se han propuesto hacerme creer, que ha sido feliz, como si pudiera haber felicidad marcada, con bandazos i golpes de mar, hemos llegado a Santamarta, uno de los puertos del vireinato de la Nueva Granada. Aunque es una ciudad pequeña es comercial, i tiene una situacion agradable i pintoresca.

Hállase edificada a la falda de muchas colinas, i no tan distante de una alta eminencia llamada la Sierra nevada, cuya cima, aseguran algunos divisarse hasta ochenta leguas mar afuera. Todas las mañanas, me entretengo en contemplar esta montaña, para mi mas sorprendente, por no haber visto hasta ahora eminencia semejante.

En las inmediaciones de Santamarta, hai muchos pueblos de indíjenas, adonde se hacen paseos, i unos bellos retiros llamados Rosas, que sirven de recreo a la jente acomodada, plantados con mucha curiosidad de diversos árboles frutales, i flores. En

estas estancias, se pasan días deliciosos. El terreno está cruzado de muchos riachuelos de agua dulce i fresca, i casi todos los pueblos i labranzas se encuentran a la márjen o confluencia de alguno. Yo me baño con mucha frecuencia en el delicioso Manzanares, que me hace por aquel rato distraer de los recuerdos de mi patria.

Los frutos de aquí, son de un vicio remarcable, i esquisito; i aparte su oro, dudo pueda haber un terreno que exceda en feracidad i riqueza al de Santamarta. Una gran población agricultora, haria este punto mui importante.

En veinte días que ha estoi aquí, he paseado en casi todos los campos, que me han proporcionado alguna diversión; habiendo tambien alcanzado parte de las fiestas de Concepcion, que son aquí bastante solemnes i alegres.

Nuestro Daniel, que sabes tu es tan vivaracho i traviezo, ha hecho diabluras en estas correrías, Antes de ayer se iba despeñando, por alcanzar una guacamaya herida que habia tirado con su escopeta, loco de contento, por haber alcanzado un pájaro tan bello que veía por la primera vez.

Los habitantes, son amables i hospitalarios : hai muchos españoles de todas profesiones establecidos, i hemos sido mui bien tratados por el Gobernador i demas funcionarios públicos.

Un defecto mui notable tiene este puerto. En la estacion de verano, las brisas lo azotan con una violencia formidable. El buque que no esté asegurado con suficiente precaucion al fondeadero, con la mayor facilidad sale garrando hasta soltarse i tomar mar afuera, por mui prendida que esté su ancla en el fondo. Como el piso es arenoso, cada ráfaga de viento levanta unos turbillones tan espesos, que envuelven en su pasaje gal que encuentren, quien a no sostenerse, se espondría a caer indudablemente.

Con este motivo, chanceándonos en nuestra casa, uno de la tertulia para exajerar esto, refirió: "que cierta tarde, paseándose un Señor por la playa, lo agarró el ventarron, i sirviéndole como de velas los faldones de su frac, lo suspendió a una altura bastante considerable. En lance tan angustiado, el pobre hombre, solo pudo salvar del peligro por medio de un espediente que se le ocurrió en aquel momento. (Lo vas a ver.)

Quitóse en el aire el frac, i colgándose de los faldones, ingeniosamente les fué poco a poco tomando rizos, de cuyo modo debilitando la fuerza opositiva, fué bajando pausadamente, hasta llegar al suelo sin lesion alguna." Todos celebramos la festiva invencion de nuestro concurrente.

Creo estaremos aquí unos días mas, al cabo de los cuales seguiremos al castillo de Chágres, para donde va mi padre de comandante. Aun otro maréo y otros bandazos, pero me consuela que es por solo cinco días, que son los que dicen podemos echar de navegacion.

Adios mi buena amiga, de allá te escribiré siempre, i si tu lo haces con frecuencia, darás siquiera ese consuelo a la que tan distante se encuentra de su patria.

CARTA II.

Clementina a Elisa.

A la Habana

Del castillo de Chágres.

Encro 25 de 1779.

Mi querida Elisa,

¡Cuanto ansiaba por escribirte para desahogarme; ¿A donde nos han venido a traer? Esto es abominable. ¿Qué culpa habremos cometido, para que nos hayan mandado a este tenebroso rincon de la tierra? Si alguno por caridad, nos hubiese informado de antemano de lo que era esto, te aseguro, que me habria hecho dar un millon de veccs el

accidente, i finjigido hasta que me moria, con tal de persuadir a padre a que renunciase tal destino. I tu sabes que nosotras entendemos de hacer estas cosas a las mil maravillas, aun sin causas tan exigentes como esta. Aquí se muere uno ántes que Dios quiera i con mas facilidad que en otra parte. Los forasteros por consiguiente, son los mas espuestos a ser víctimas de la fiebre, que es la epidemia del país. Me voi a desesperar si dilatamos mucho tiempo, i no descansaré un minuto, hasta que logre salir de él.

Miéntas tanto compadéceme, tu, que aunque dejaste nuestro pais, en cambio, estás en una ciudad populosa, i bella rival de las de Europa. En cuanto a mí, casi todos los que he encontrado son negros, i unos pocos blancos, que por su color macilento, mas parecen desertores del otro mundo, que personas vivientes. Pero en jeneral, son de carácter afable i divertido.

Para entretenerme del fastidio, voi a hacerte la descripcion de nuestra nueva residencia.

He oido decir a mi padre, que este véstiglo de la naturaleza, es decir. Chágres, se encuentra a los 9 grados, 19 minutos latitud norte, distando doce leguas de Portovelo. Pero como yo no entiendo estos términos científicos, ni sus aplicaciones, me haré entender como mis fuerzas me alcancen.

Chágres está situado a la orilla de una pequeña ensenada de bajo fondo, al oriente del escudo de Veráguas, i en la misma desembocadura del rio Cruces, que desagua en el Atlántico. Las casas en un grupo casi irregular i sin patios, forman un pueblo mas largo que ancho, sobre un terreno pantanoso i cálido, que lo hace tan insalubre.

Su fondeadero, es un placer de aguas continuamente agitadas; i para penetrar en la ensenada es preciso un buen práctico, pues teniendo que pasar por un canal mui estrecho, formado con una laja que hace una reventazon, i el peñon de la fortaleza, es mui espuesta la entrada, que solo practican los buques mercantes, los cuales, para volver a salir, tienen que verificarlo a remolque de embarcaciones pequeñas. Por este puerto pasan las mercancías, que van destinadas a las provincias del Pácifico, lo que le proporciona algun tráfico.

Los habitantes, no tienen otro ejercicio que el de la navegacion del rio, abandonando la agricultura, aunque el terreno sea mui fértil. Por esta causa son tan caros los comestibles que se traen de a fuera.

Las casas son de paja, i cercadas de tabla, o cañas, cubiertas de barro. El agua de beber, es deliciosa, i los baños, lo serian mas, si estuviesen mas cerca.

El castillo está situado al este de la entrada del puerto, en un peñon escarpado i saliente, con treinta varas castellanas sobre el nivel del mar, que lo azota en su cimientto. Es su forma un cuadrilongo de norte a sur de ciento sesenta i cinco varas de largo, i cincuenta i cinco de ancho, teniendo setenta i cinco el frente exterior de la parte de tierra. En su plataforma principal, está su primera batería que llaman a barbata. Al norte, tiene una superior, elevada unos quince pies sobre la anterior, i al lado del pueblo, otra semicircular, hecha de troneras. En el fondo de la fortaleza, está el cuartel de la guarnicion, i habitacion para el comandante, en frente de las cuales, están los almacenes de artillería e infantería; i en la mole que medio circula estos dos edificios, se encuentran los depósitos de pólvora i pertrechos, i los calabozos de los presos, en forma de bóvedas, manando agua, aunque el terreno sea ménos húmedo que el del pueblo. A la parte del este, la entrada del castillo, está protegida por dos fosos, que lo circulan por el lado de tierra hasta salir al frente de la mar. En medio de la plataforma, i en la parte mas elevada, hai un gariton, construido de piedra de sillería de elegante figura arquitectónica, donde se aposta el cuerpo de guardia. Como a trescientos pies de distancia de la fortaleza principal, i a la derecha de la subida, está un castillete situado



sobre un peñon, elevado como unos veinte pies sobre el gran peñon, que sirve para defenderse en caso de haber de abandonar las primeras baterías. Del primer foso sale un camino subterráneo, que conduce hasta la misma falda del pueblo, de donde dista el castillo, cuatrocientas varas castellanas poco mas o ménos. Para que el edificio no esté siempre cubierto de yerba i lama verde, producto de la humedad, es preciso estarlo continuamente limpiando: de otro modo, ese obstáculo le haria perder mucho de su belleza a toda la construccion que es bastante mérito i solidez.

Por sus peculiares circunstancias, el castillo de Chágres, está perfectamente calculado para condenar a él a los delincuentes, que lo prefieran a la pérdida de la vida. Así yo reputo a padre como un preso con honores de comandante.

Por lo que acabo de referir, podrás juzgar del pais en que me han venido a sepultar en la aurora de mi vida, léjos de toda sociedad, porque aquí no hai ninguna; i cuando con la mediana educacion que he adquirido, aunque perdí tan niña a mi madre, yo pasaba en Cádiz mis días mui alegres, en union de mis amigas, bastante obsequiada i atendida de mis jóvenes compatriotas, i donde dejé... ¡¡ai!! lo que amaba. Mira, si me sobra razon para morirme de flato.

Si hubiera abandonado mi patria por otro pais, que siquiera se le asemejara, entónces, no me quejaria; pero dejarla por este, es lo que no me resuelvo a sufrir.

Adios : no me olvides, i que tus entretenimientos no te prohiban escribir largo a tu buena amiga

Clementina.

CARTA III.

Clementina a Elisa.

A la Habana

Del castillo de Chágres.

Amiga mia.

Apénas nos hemos establecido aquí, que he encontrado en que ejercer mi sensibilidad.

Hácese actualmente en el castillo obras de fortificacion, que es un trabajo recio en que se ocupan los presos. La semana pasada estando en la ventana de mi habitacion al salir los sentenciados a su faena ordinaria, vi entre ellos uno, que aunque algo desfigurado por las enfermedades i padecimientos, dejaba entrever por su traje i continente, ser persona de una clase distinguida de las demas. Era jentil, bien formado, de mui buena cara, i aun mozo. Tenia su marcha grave, i sus modales finos; i en todo demostraba una mezcla de nobleza, resignacion i sufrimiento.

Aguijoneada por la curiosidad, llamé a la mujer que me sirve, quien me da razon de cuanto deseo saber. Díjome, que aquel preso, era un frances que habia algun tiempo estaba en el castillo, acompañado de una niña hija suya mui bella, que habia venido con él, i que se dejaba ver poco, pues todo su esmero consistia en cuidar de su padre. Que ámbos le parecian personas de alguna distincion, por haber traído un equipaje mui bueno, i portarse en todo de un modo decente.

Inmediatamente llamé a mi padre, i le dije, que yo queria ver i hablar a la hija de aquel preso, i tomarla bajo mi proteccion, para que me sirviese de compañera. I como él nada me niega, sobre todo cuando es algun acto de beneficencia, me dió permiso.

Bajé la escalera en un decir jesus, i acompañada de mi sirvienta, me dirijí a su habitacion. No te puedes figurar lo absorta que me quedé al encontrarme en aquel calabozo con una jóven tan bella. Desde que me vió, dejando su labor, se puso en pie,

contestando mi saludo con mui delicada urbanidad, i ofreciéndome asiento. Estaba vestida a la europea de un modo sencillo i aseado, i aunque hablaba claro el español, se conocia en su acento ser francesa, lo cual en su boca le daba mas gracia. El calabozo estaba húmedo i mal acomodado; pero lo tenia aseado i en órden sus muebles, que consistian, en cuatro sillas, una mesa, i un estantito de libros.

Me disculpé con ella, diciéndola, me dispensara aquella visita, hecha sin antecedente, tan solo con el fin de conocerla, i ofrecerle mis servicios, pues me habia interesado mucho su suerte, desde que habia visto a su padre. Ella con una gracia encantadora, me espresó su reconocimiento, añadiendo, que la disimulara el no haberme ido a visitar primero, pues que su situacion la obligaba a manejarse en esto con alguna cordura, para no esponerse a un desaire que la haria sufrir mucho. Preguntele la causa por que no dispensaban a su padre de salir al trabajo, estando enfermo!! ¡¡Ai señora!! me contestó, bastantes diligencias hemos hecho, i ni mis lágrimas han podido ablandar al Sobrestante. Usted no sabe, que cruel es ese Sobrestante. Ahora dias, estaba mi pobre padre con una gran fiebre, i así, vino, i lo hizo salir, teniendo yo que irlo sosteniendo, porque no podia dar un paso. Permanecí en su compañía en el lugar donde trabajaba, que es en ese que queda al lado de la mar. Allí, dióle un accidente por la violencia de la calentura; i mis débiles fuerzas no pudiendo sujetarlo, ya se me iba cayendo al agua, cuando a mis gritos, acudieron otros presos a socorrerme..... Las lágrimas no la dejaron continuar, i no me pude privar de enternecerme tambien. “¿I por que no han ocurrido al comandante?” le pregunté. “Todo ha sido inútil, me respondió; ya hemos tocado ese resorte, i el Sobrestante se ha opuesto, alegando, que siendo él, el único responsable de las personas i trabajo de los presos, no podia pasar por ninguna condescendencia que refluyese en perjuicio de las obras del rei.” De una en otra confianza, fuimos entrando en mas conversacion, hasta que la pregunté por su nombre i el de su padre. Dijome llamarse este Roberto de Soleundar, i ella, Rosina, de nacion francesa. Me pareció mucho adelantar desde el primer dia, para querer informarme de su historia, i motivos de su prision : por eso lo dejé para cuando tuviésemos mas relaciones.

Estando aun entretenida, llegó Roberto, por que ya se habia concluido el primer período de la faena del dia, llamado, *el cuarto de la mañana*. Mostró alguna sorpresa por encontrarme allí, i me saludó con mucha cortesía. Habiéndole su hija referido mis ofrecimientos, me dió las gracias entre respetuoso i galante, manifestando aun en aquella situacion ese carácter festivo tan peculiar a la nacion francesa. El preso no tomó asiento hasta que no se lo ofrecí, i en toda la conversacion que se siguió, descubrí, que no era esta una familia comun. Rosina; con mi permiso se levantó, dio a labar las manos a su padre, le limpió el sudor, i arregló el cabello. Despues de este hecho, pasándola Roberto su brazo al rededor de la cintura : “si no fuera por esta criatura, me dijo algo enternecido, ya me habria muerto señorita. Su cariño, i sus cuidados, me hacen sobrellevar mi destino con resignacion, por conservarme para ella.” Rosina, bajó modestamente sus ojos, como ruborizada de aquel elojio.

Despedíme de aquel cuadro tan interesante, repitiéndole mis ofrecimientos, i haciendo prometer a Rosina ir a verme pronto, i que seria mi amiga.

Aun sigo fastidiada, ¿i quien no lo podrá estar aquí? Ahora se me presenta un motivo para escribirte bastante, pues tendré mas que contarte.

Esta carta por hoi no puede ser mas larga : mi padre me ha gritado ya tres veces “Clementina, tu carta, que voi a cerrar la correspondencia;” i las mismas le he contestado yo, “papá ya voi, estoi concluyendo.” Pero ahora sí que concluyo para decirte, que por un buque que está en el puerto, i que sigue para esa, aprovecharé para decirte, lo que haya de nuevo, aunque sea repetirte que recuerdes a tu fiel amiga

Clementina.



CARTA IV.
Clementina a Elisa.

A la Habana.

Del Castillo de Chágres.

Querida amiga.

Aun ninguna carta tuya. Ansio por el correo de Cartajena, para ver si tengo por esa vía. Temo que despues de tanto aguardar, me encuentre con algunos tres renglones, entre preámbulo, argumento i conclusion.

Inmediatamente después de lo ocurrido en mi visita a Rosina, hablé a padre, para que se le dispensase el trabajo a Soulendar, i él protejiendo mis buenas intenciones, hizo venir al Sobrestante. ¡¡Jesus, Elisa, que hombre tan siniestro!! Su aspecto, es precisamente el de un verdugo del jénero humano. Hasta el nombre coincide con su detestable profesion : llámase Don Judas Matalma, los presos i la guarnicion lo apellidan, Don Juan Sintierra, porque dicen, que de tan malquerido que es, no hallará ni quien lo sepulte el dia que se mucra. ¡¡Qué desgracia es, ser tan aborrecido!! Yo no sé como hai hombres que prefiriendo ser temidos, renuncian al placer de ser amados. Vamos a mi cuento.

Mi padre le habló del asunto, haciéndole algunas observaciones, respecto al deber en que está todo hombre de prestar socorro i ayuda a su semejante desgraciado, con mas razon, estando Soulendar enfermo. No fue menester mas, para que aquel ministro de las torturas infernales, se desatase a conversar despropósitos. Dijo, que él era un antiguo oficial veterano, que toda su juventud i mocedad, la habia pasado en campañas, encontrándose en cuantas acciones de guerra se habian dado, i en las cuales se habia siempre distinguido por su valor, pues en todas era de los primeros que acometian al enemigo, i él, el único que lo ponía en fuga. Que su nombre se habia hecho tan formidable por sus hazañas, que bastaba solo oirlo pronunciar, para huyesen despavoridos; porque le era tan fácil como comerse un almuerzo, tomar él solo cualquiera fortaleza a la primera embestida : i otras tantas mas cosas dijo, que no me alcanzaria una resma de papel para escribírtelas. Ni Bernardo del Carpio igualaba en proezas a este cascarrudo guapeton.

Mi padre naturalmente cachazudo i flemático, oía con una paciencia inalterable tantas necedades y desatinos, pero a mí me estaba hirviendo la sangre por estallar, porque me parecia no tener fin aquella relacion. Concluyó pues diciendo, que el rei en méritos de tantos servicios, se los habia remunerado con el destino de Sobrestante de las obras de fortificacion de aquel castillo, i que sus instrucciones eran mui severas, i precisas para que pudiese condescender en nada, por temor de no esponerse a perder por un mal informe, todo cuanto habia trabajado i merecido hasta aquella fecha. Mi padre me miró con un semblante que espresaba dos sensaciones a la vez, la de la esperanza perdida, i el disgusto de no complacerme.

Mi sirvienta me habia de antemano instruido, del tráfico que Don Judas tenia con algunos de los presos, quienes les dejaban una parte de su racion, para que les dispensase ciertas horas de trabajo; sacando ademas una gran utilidad con los otros, a quienes daba su socorro en provisiones recargadas en precio. I como de Soulendar no habia querido someterse nunca a este rejimen estafador, era el motivo de su encono con este desgraciado. Yo sin poder resistir mas a la indignacion de ver la hipócrita rectitud del Sobrestante, (¡¡con buena vino a encontrar!!) en su misma presencia, denuncié a mi padre todo el monopolio. Su aturdimiento acabó de descubrir su culpa, i, adios

servicios al rei, adios responsabilidad; porque mi padre aprovechándose de haberle cojido esta prenda, le ordenó, dispensar del trabajo a de Souleudar, hasta que se repusiese de sus males.

Aun no paró en esto solo : hizo las competentes averiguaciones allí mismo, mitigó la severidad de la disciplina compatible con el mejor servicio, i puso orden en la subsistencia de los sentenciados, cercenada por la codicia del Sobrestante, el cual bajó las escaleras sin saber como, i echándome quien sabe cuantas maldiciones. Pero, nada se me da, porque la maldición del malo, bendice en vez de condenar.

Los presos están contentísimos espresándome todo su reconocimiento. ¡Cuantas otras victimas de la rapacidad de los asentistas, no habrá en los demas establecimientos de esta clase! Por lo ménos, las de aquí han mejorado ahora, cabiéndome a mí la satisfacción de ser yo la autora de las reformas.

Rosina me visita con alguna frecuencia. Demuestra estar mas tranquila, por el pequeño descanso que se ha concedido a su padre. Cada día descubro en ella nuevas cualidades. Es bastante jóven, pues ahora cuenta diez i ocho años. Sabe el dibujo, la música i piano, tiene una esmerada instruccion, i un buen sentido, acompañado todo de buena figura. Es de estatura mediana, de talle elegante i esbelto, realizado por el gusto con que se sabe vestir. Es mui blanca, de grandes ojos pardos, i pelo castaño claro mui poblado. Tiene sus facciones mui proporcionadas, un pecho turjente, i un cútis tan diáfano, que bajo de él, parece se la vé correr la vida. En suma, Rosina es una rosa transplantada de las bellas costas de la Francia, a esta tierra del dolor, donde los embates del aquilon, aun no han podido marchitarla, porque conserva su frescor i lozanía.

Me ha dicho que son naturales de Brest, una ciudad de Francia en el Atlántico, i que la causa de estar su padre destinado a los trabajos de este castillo por ocho años, es por habersele encontrado en un buque apresado por un crucero español. Para que me imponga mas a fondo de su historia, me ha ofrecido traer su libro de memoria, en que tiene hecha todas sus apuntaciones, para que yo las lea. En este destierro, ha sido para mí la mas bella adquisicion el hallazgo de esta apreciable jóven. Con ella, tengo mis horas de tertulia, i nos paseamos juntas. A no ser por ella, ya me habria desesperado en este maldito lugar.

Ayer hemos estado con alguna confusion. Daniel cayó con la fiebre del pais, pero hoi parece estar mejor. Te aseguro que la aprension sola, es capaz de matarme si llego a caer enferma; i este temor me tiene mui sobresaltada. Dios me preserve.

Ten salud, i no seas inconsecuente con tu amiga

Clementina.

CARTA V.

El teniente coronel Don Miguel Remon, a Clementina.

Al castillo de Chágres.

De la ciudad de Portobelo.

Mi amada hija.

El soldado Ranjel, lleva por lo pronto las medicinas que el facultativo ha recetado para nuestro Daniel, segun la relacion que le he hecho de sus males, para que se las administres segun el método escrito que te incluyo. El Gobernador me ha ofrecido dar permiso al Físico del batallon que guarnece esta plaza, para que me vaya a asistir a mi hijo; i mi detencion consiste, en que no quiero irme sin llevarlo. Solo espera pasar hoi la revista para seguir, i mañana estaremos allá precisamente.

Aquí he encontrado cartas de la Habana, para nosotros. Yo mismo seré el conductor, para tener siquiera el gusto de saber de nuestros amigos, si es que Daniel nos disipa los temores de su enfermedad.

Hasta mañana hija mia.

Tu padre.

CARTA VI.

Rosina, a Don Miguel Remon.

A Portobelo.

Del castillo de Chágres.

Respetado señor.

Apénas ha vuelto usted las espaldas, que se ha llenado esta casa de tribulacion. Daniel, sigue peor, i anoche ha sido Clementina atacada tambien de la fiebre, con tanta violencia, que casi está sin conocimiento. I lo peor de todo, es que usted sabe, no haber aquí ningun recurso medicinal. Yo le he suministrado algunos remedios, de los que la esperiencia me ha enseñado en el tiempo que estoi aquí, i en las veces que he sufrido este mismo mal.

Apresúrese usted a venir pronto, para lo cual, le pongo este aviso, que lleva espresamente un soldado de la guarnicion, en un bote que hemos conseguido del resguardo pues yo estoi mui aflijida.

De usted servidora

Rosina.

Acaba de llegar Ranjel, i he tenido mucho consuelo en saber, estará aquí usted mañana con un facultativo. Voi a probar de ver si Clementina está algo mas tranquila, para leerle la carta de usted, que deberá animarla mucho.

CARTA VII.

Elisa a Clementina.

Al castillo de Chágres

De la Habana Marzo 16 de 1779.

Estimada amiga mia.

Cuanto placer ha sentido mi corazon con tu carta fechada en Santamarta, i de que esta ciudad te haya proporcionado tantas distracciones. Celebro ademas el tenerte mas cerca, para saber de ti con mas frecuencia; pero este contento me lo acibaran, los malos informes que me dan del castillo i lugar de Chágres, que me dicen, tiene mas apariencia de hospital que de poblacion. Yo deseo te conserves buena, i que salgas pronto de ese penoso destierro.

Querida Clementina; ninguna como a tí, que eres la amiga de mi infancia, i cuya intimidad se ha parecido a la de dos hermanas, debo comunicarle mi felicidad, para que participes a la de ella conmigo. El cambio de mi suerte, es un milagro, es un fenómeno que yo misma no acierto a comprender. Tu sabes, que hacian ya dos años que habia



perdido a mi padre, i que la muerte de mamá, me habia dejado enteramente huérfana, en cuyo desamparo, no me quedaba otro partido que adoptar, que el de solicitar la proteccion de la única parienta inmediata que tenia en esta ciudad. Era ella una tia, hermana de mi madre, llamada Doña Engracia Rivera. Te acordarás con cuantas lágrimas me hizo la necesidad separarme de tí, para venir tan léjos a buscar el medio de subsistir honradamente; pues aunque tu buen papá me ofreció que partirias tu pan conmigo, un motivo de delicadeza me impidió aceptarlo, cuando me dolia tanto el dejarte. Bastante sufrió mi corazon con esta alternativa.

En fin, llegué a la Habana, i me encontré con una tia mui arriscada, sin embargo que rayaba ya en los cincuenta; pero como se mantenía fresca, i tenía buena cara aunque de matrona, la habia entrado la locura de creer que todos la cortejaban, cuando otra cosa no hacian que consumirle lo que tenia en tertulias i festejos. Por supuesto, que yo no habia de serle una compañera tan agradable para su método de vida. Una jóven, no mal parecida, debia arrebatarle sus conquistas.

Desde que me recibió noté su desagrado, i me miró de sobrecejo. Con el frívolo pretesto, de que huyera de los jóvenes de este tiempo, que dice ella, se emplean solo en engañar señoritas i hacerlas desgraciadas, me prohibió espresamente presentarme a su tertulia, i que aun fuese de día a la iglesia. Miéntras que ella lo pasaba alegremente con sus jóvenes visitantes, yo vejetaba en un cuarto separado de la casa, sintiendo lo que tu sabes siente una muchacha, cuando no se deja ver ni obsequiar, que es en todo lo que ciframos nuestra ambicion. Solo me permitia ver i conversar con un boticario anciano que no me hablaba mas que de drogas i de tradicciones de su buen tiempo viejo, i de un clérigo mostrenco, como de director, que me cansaba repitiéndome cada día las mismas sandeces espirituales del día anterior. Mira, que dos personas tan narcóticas, con quienes nunca tenia desvelos. ¡Amargo pan comido a tanta costa!⁸ Pero yo sufría con paciencia las flaquezas de mi tia, supuesto que esa era mi suerte.

No obstante tan estrecha cláusula, cuya rijidez me la causaban los hombres, no fui tan desgraciada, para que no adquiriese conocimiento i amistad con dos señoritas, parientas mias algo remotas, cuyos padres tenian mui regulares proporciones, para pasarlo comódamente.

Un día, sobornada por el proceder de Doña Engracia, se me ocurrió hablar a una de las señoritas, para irme a vivir con ellas, ofreciéndolas recompensar mi mantencion con la labor de mi aguja. Los padres de mis amigas admitieron mui gustosos mi proposicion, i solo faltaba el beneplácito de mi tia. Esta, por salir de mí, no solo prestó su consentimiento, sino que me señaló una módica pension para ayuda de mis gastos, encontrando mui bien salir de tan peligrosa competidora. Trasladéme pues a mi nueva posada, no sin algun bochorno, por tener que ir a mendigar el favor ajeno, cuando de obligacion tenia quien por los derechos de la sangre me sostuviese con toda la decencia que mi clase i condicion exijia. Con todo, yo era indulgente con la hermana de mi madre, pues conocia que su conducta no venia de maldad de corazon, sino de una insensatez de jenio, que la habia hecho caer en la manía de ridiculizarse. ¡¡ Cuantas no harán otro tanto, sin tener su mérito!!

Mis amigas, me inspiraban cada día mas confianza con su buen trato; i aunque con algunas privaciones, porque en este mundo nada puede haber completo, lo pasaba mejor que con la bendita de mi tia. Gozaba de libertad, asistia a los paseos, i como tenia mi buen palmito, me abundaban esos requiebros de amor que tanto nos envanecen en la juventud, i con cuya falta, creemos oír resonar el clarín de nuestros postreros años. Todas sabemos, que a una mujer no obsequiada, le falta ese embeleso, que tanto la

⁸ "Cuan amargo es el sabor del pan de otro; i cuan duro es por ajena escalera, subir y bajar." Ha dicho un sabio.

embellece en la vida, i la realza en comparacion a sus demas competidoras, supuesto que no está satisfecho su amor propio, que es su pasion mas dominante, i cuyo triunfo es el bálsamo consolatorio de su alegría i de sus gracias. Esta es la causa porque creo, que nos degradamos tanto cuando en nuestra presencia, hai algunos atolondrados, que cometen la indiscreción de hablar de edades i de la belleza de otras; porque la edad i la emulacion, son dos fantasmas que continuamente nos están espantando en nuestra carrera de agradar, i hacer conquistas. Por eso, ¡¡que villano es un pelo blanco en la cebeza de una mujer!! no ha faltado quien diga.

Tu sabes, que mas nos resolvemos, a sepultarnos en la oscuridad, que a sufrir el ser visibles sin que nos digan algo; pues no hai dicha mayor para una jóven, que la de oír i desechar dos o tres pretenciones a lo ménos cada día, i tener un buen número de candidatos para escojer. He aquí el punto céntrico de todas nuestras aspiraciones. De otro modo, la existencia es un infierno; i si los años pasan, sin decirnos, “por ahí te pudras,” motivo sobrado es este, para morir estítica de pesadumbre i despecho. ántes que llegue la hora destinada por la naturaleza. Llámarnos delicias del jénero humano, i este título nos da derechos, que es necesario saber apreciar. Si algunas de las hipócritas leyesen esta carta, estoi segura fruncirían las cejas, i me dirian que soi mui lijera i no hablo con exactitud; pero me burlaria de tales gasmoñas, que por aparentar cordura, quieren negar que son mujeres.

Así, sobrellebaba yo mi nueva vida, conforme con mi mediocridad, i con un jóven medio engalanado, cuando una tarde que me distraía leyendo en el corredor interior, siento entrar un hombre que se me acerca precipitadamente. No sé como no me caí muerta de alegría.....era mi padre, amada Clementina, mi padre, que lo veía entre mis brazos, lo sentía, i me parecia un sueño. Venia del Brasil, i con riquezas mas que suficientes para hacerme feliz. He aquí una tranformacion milagrosa despues de cuatro años pasados de orfandad, e incertidumbre.

Mi padre me ha informado que estuvo preso i juzgado como contrabandista; que estuvo a presidio, i que en dos años que ha empleado con paciencia en seguir se pleito, gastar i defenderse, ha triunfado de la acusacion, (aunque como sucede en todas estas cosas, no haya triunfado su inocencia) i restitúidole todos sus intereses. Despues habiendo continuado en sus especulaciones, ha sido feliz en ellas, retirándose del Brasil para España, resuelto a descansar i disfrutar de sus proporciones.

Acuséle de que su falta de correspondencia, nos habia causado tantos pesares, hasta hacernos llorarle por muerto. Díjome a esto, que repetidas veces habia escrito, i que habia suspendido, cansado de no obtener contestacion, ni noticia nuestra. Mui alegre estoi Clementina.

No sé cual será todavía la resolucion de papá. Quiero persuadirlo, a que nos establezcamos aquí de una vez, en virtud a que apenas le queda un hermano en la península, i que ya me tiene en su compañía, único objeto que podria arrastrarlo para allá.

Adios: deseo te conserves buena, i que siempre que me escribas, dando agradables noticias a tu fiel amiga

Elisa.

CARTA VIII.

Clementina a Elisa

A la Habana

Del castillo de Chágres

Querida amiga mia.

Creí no volverte a escribir mas, i que los iba a dejar a todos para siempre jamas. Daniel i yo hemos estado bajo los umbrales de la muerte, de donde nos ha arrebatado la Providencia, por un efecto de su misericordia infinita. Ya estoi enteramente buena, i en disposicion, para decirte muchas cosas. ¡¡Que sacrificio es vivir en un lugar terrible!!

Rosina es ya mi íntima amiga, ella es digna por sus bellas prendas de la amistad mas acrisolada. En mi enfermedad ha hecho conmigo veces de una madre, no se ha separado de mi cama a ninguna hora, teniendo sus cuidados, una gran parte en mi restablecimiento. Con la tribulacion de mi enfermedad, no habia tenido tiempo de traerme hasta ahora su libro de memoria que me habia ofrecido. Con bastante interes he leído en él, la parte que concierne a su suerte, i la de su padre. Como no es tan larga te la trasladaré aquí al pie de la letra. Dice así:

RELACION DE LOS DESGRACIADOS ACONTECIMIENTOS DE NUESTRA FAMILIA

(Diriji a Toulon una copia, a mi tia Adela de Soulendar.)

“He oido decir a mi padre, que despues de haber salido de la Academia de marina, establecida por S.M. el rei Luis XV. en este puerto habia abrazado la profesion de navegar en la marina mercante, en que habia hecho una buena fortuna, tanto con sus viajes a la América, como en la empresa de armador, de que obtuvo letras patentes el año 1775, en que la Francia declaró la guerra a la Inglaterra, haciendo su curso en las costas del Canadá. Lo que sé decir es, que cuando abrí los ojos a la luz de la razon, me encontré que vivíamos con bastantes comodidades, i que mis padres se esmeraban en darme una buena educacion; porque me amaban hasta el delirio. Yo era su hija única.

Mi padre no habia dejado la costumbre de los viajes; i era en 1776 en que yo tendria trece años, cuando en union de un amigo suyo, proyecto uno a Méjico tan afamado por su opulencia, i se despidió de su familia, en la esperanza de que apénas seis u ocho meses duraria su separacion. Pasó este término, i mas. Entónces entramos en cuidado. Mi madre escribia i no obtenia contestación.

En tan penosa incertidumbre, hacia ya mas de un año de su ausencia, cuando tuvimos la primera noticia de mi padre. ¡¡Que funesta nos fué ella!! Nos escribió de la Coruña, departamento de la marina militar, diciéndonos, que al volver de Méjico, un crucero español habiendo reconocido el buque i no encontrándolo con todos los requisitos que las leyes españolas exigen cuando salen de algun puerto de sus colonias de las Indias, lo condujo a la península para entregarlo a las autoridades.

Las leyes fiscales son mui duras en todas las naciones, i las españolas no son las ménos severas. Todo su cargamento se lo embargaron, no dejándole ni con qué subsistir. Con esta noticia, mi madre vendió cuanto teníamos, i dispusimos trasladarnos a la Coruña a auxiliar a mi padre.

1776. -Abril 19.-Salimos de Brest.

-27. Llegamos a Bordeaux.

Mayo 14. Salimos de este puerto.

-20. Tocamos en el Ferrol, puerto de España, donde tuvimos noticias de mi padre, por medio de los oficiales del buque que lo habia conducido preso.

-25. Tomamos pasaje en un bergantín de guerra, i salimos este mismo día para la Coruña.

-29. Llegamos a este puerto. Desembarcamos en él, i nos alojamos en la casa del capitán, recibiendo muchas atenciones de él, i de su esposa.

No pudimos ver a mi padre hasta tres días despues, en que obtuvimos el permiso del tribunal. Lo encontramos en el cuarto de infantería de marina. Mi madre i yo lloramos mucho; i él, que nos abrazó a ambas, se enterneció bastante. Nos consoló exortándonos a tener paciencia, i ánimo para hacer cuanto pudiésemos en su favor. El oficial de guardia nos vino a separar; i por lo que mi padre dijo, era porque no hablábamos español, i el oficial que no entendía frances, sospechaba de algun plan de invasion que lo pudiese comprometer. En las otras veces que lo visitamos, los demas oficiales no se cuidaban del idioma en que hablásemos.

Junio 10. Nos mudamos junto al Arceñal, para estar inmediatos a la prision. Una de las tardes que pasaba por el Arceñal, observé que los trabajadores, tropa, i marineros, estaban en fila resando el rosario. Lo mismo habia yo visto en el cuartel, haciendo cabeza un cabo de escuadra.

-16. Como la causa se seguía por el tribunal del almirantazgo, este día fuimos mi madre i yo conducidas donde el comandante jeneral del departamento de marina, con una carta de recomendacion a suplicar por mi padre. El comandante nos ofreció hacer por su parte cuanto pudiese en su favor, i nos despidió cortesmente. He visto, ser esta una fórmula urbana de consuelo, que dan todos los funcionarios públicos para salir del compromiso presente, sin cuidarse de cumplir, ni aun acordarse en lo futuro de nada de lo que ofrecen.

-19. Empecé a tomar lecciones de español, con un jóven oficial de injenieros i fortificación, a quien habia hablado la esposa del capitán que nos habia traído del Ferrol, para que me enseñase. Yo tenia un ferviente deseo de aprender, para poder hablar a todo el mundo en favor de mi padre; i mi jóven preceptor, se esmeraba mucho en corresponder a mi aplicacion e interes." (Aquí hai una línea rayada, de la que solo he podido leer la palabra, *llamábase* : lo demas está perfectamente borrado.)

Julio 21. A las ocho de la mañana, al atravesar el patio del cuartel para ir al cuarto que sirve de prision a mi padre, fuí detenida por un centinela, diciéndome que esperase hasta que se hiciese el castigo de un soldado. Estremecióme la espresion de castigo. Con el ofrecimiento que hice de no pasar adelante, el centinela me dejó llegar hasta la entrada misma del patio, en que estaba toda la tropa formada en cuadro. El jefe estaba en el centro, i los oficiales en sus puestos. Ví sacar un soldado, lo sentaron, le ataron los dedos pulgares con una cuerda delgada, i doblándole las piernas, le pasaron los codos por defuera de las rodillas, metiéndole un fusil entre estas i los brazos, de cuyo modo quedó perfectamente trabado i sin movimiento. En seguida salieron diez cabos de escuadra de la formación que se colocaron junto al maniatado, i otro, tomando el fusil lo alzó por un extremo poniéndolo perpendicular, quedando ladeada la persona que iban a castigar. A una señal dada, rompió un toque la banda de tambores i pífanos, a cuyo estrépito, el primero de los cabos empezó a descargar tremendos golpes sobre el infeliz soldado. No pude resistir el espectáculo de aquel miserable que sufría, i cada porrazo lo sentía en lo mas íntimo de mi corazón, miéntras que los demas impávidos lo veían con una indiferencia, que yo atribuyo, a que la frecuencia los acostumbra a aquellas escenas de dolor. Quise huir, pero de pronto sin poderme contener, rompo por entre las filas, fuera de mí, corro, i arrojándome a los pies del comandante : *pardon Monsieur*, le dije en tono suplicante abrazada de sus rodillas. Aun no sabia suficiente español

para explicarme en este idioma; pero como afortunadamente esta espresion suplicante se asemeja tanto en uno i otro, el comandante me entendió, i sea por la sorpresa de mi aparicion, o por el interes que le inspiró semejante intercesora, mandó suspender el castigo, i desatar el soldado, quien acomodándose su forniture, i tomando su armamento, se colocó entre las filas. El comandante me levantó con mucha afabilidad, i yo le espresé mi reconocimiento, aunque en mal articuladas palabras castellanas. Luego se retiró toda la tropa a sus casernas. Mi padre que todo lo observaba desde la tribuna de su cuarto, me recibió con las mayores demostraciones de alegría, mui satisfecho de mí, por lo que acababa de hacer. Por su medio pregunté a un sarjento que estaba presente la causa de tan tremendo castigo. "Doscientos palos, respondió con mucha gravedad retorciéndose los bigotes, son nada, para el delito tan grave que ha cometido: ha vendido los zapatos de un individuo de su compañía." Entónces quedé mas contenta de mi obra, pues no creia que aquel desgraciado, por una culpa tan leve, pudiese resistir doscientos palos tan fuertemente descargados. Aun estábamos en esta conversacion, cuando llegó el soldado a darme las gracias, lo cual hizo con las mas sinceras demostraciones. No hai placer superior al que resulta de hacer un bien. Mi padre me dijo, que el modo como estaba maniatado el soldado, se llamaba en el ejército, *cepo de campaña*. Maldito cepo.

Pasaron dos meses sin novedad notable. Mucho nos impacientaba la dilacion del Escribano de marina para practicar unas diligencias de substanciacion. Siempre se escusaba con frívolos pretextos, i nos parecia que en su poder iba a permanecer el proceso años enteros. Por consejo de mi jóven preceptor, le ofreció una gratificacion para moverlo : recibíola sin escrúpulo, diciéndonos que la aceptaba por complacernos, i no faltar a la urbanidad. Entónces todos los obstáculos se allanaron. Las diligencias fueron practicadas inmediatamente; i el Escribano nos aseguró, que por servirnos habia postergado una porcion de expedientes, que por su antigüedad debian ser preferidos, esponiéndose a que se le aparejara responsabilidad; de lo cual rió mucho el oficial. Me convencí entónces, que en este mundo todo lo mueve el interes, i que particularmente es el ídolo, la palanca mas poderosa del los curiales. Yo creo que por una veintena de pesos, son capaces de poner un *doi fe* falso aun contra el mismo Jesucristo.

Setiembre 30. Pidió el Fiscal la pena de ocho años de presidio para mi padre en los arcales del rei, con confiscacion de las mercancías comprendidas en el quebrantamiento de la lei." (Aquí hai unas lineas borradas: ininteligibles.)

Octubre 8. Cayó mi madre gravemente enferma.

_10. Sentenció el tribunal del almirantazgo conforme a la peticion del Fiscal. Lamentándonos de nuestra desgracia, mi jóven preceptor, nos significó, que en las causas en que se interesaba el fisco, mui rara vez, o casi nunca, se sentenciaba en favor de la parte contraria. Hasta este extremo alcanza la injusticia de los gobiernos. Siendo el pueblo quien los sostiene, es con él, que son mas severos., cuando se trata de decidir entre los intereses del uno i del otro." (Aquí hai otras líneas borradas, de las cuales solo he podido comprender con algun trabajo, estas palabras salteadas: *correspondí....lo ama, felicidad,amargura....*

-30. Murió mi mamá, i este mismo dia, llegó confirmada la sentencia del almirantazgo. ¡Cuántas penas reunidas en un corazon tan tierno! Aquí me faltan las fuerzas, i la tinta de estos renglones que apénas puedo borrajear, va mezclada con mis lágrimas.....No puedo seguir mas.....Pídole a Dios me consuele, i me dé toda la resistencia que necesito.....



Noviembre 5. Mi padre llevó con resignacion tantos golpes juntos. Este dia le notificaron su última sentencia i lo consignaron al Arsenal a cumplir su condena. Todos los días iba yo a consolarlo, i abrazados, llorábamos juntos nuestra desgracia.

-16. Se redujo a dinero la parte del cargamento que se devolvió; i de acuerdo con sus amigos, se tramó el plan de nuestra fuga para Francia. Uno de los cómitres de los trabajos, habia mostrado alguna preferencia por mi padre, i le inspiraba confianza. Comunicósele el proyecto de evasion, ofreciéndole una buena recompensa, tan solo por que le dejase tiempo para salir a la hora determinada. Le ofreció, recibió su paga, i todo quedó arreglado para el 25.

-26. Todos los empleados de la clase de cómitres, sacados jeneralmente de la jente comun i desalmada, carecen de sentimientos nobles i generosos. Son unos menguados que no tienen repugnancia en sacrificar a cualquiera a sus intereses o conveniencia, ni de cometer una accion, por mas infame que sea. El cómitre confidente de mi padre, despues que recibió la recompensa de la traicion que nos iba a hacer, fué i nos denunció. Nos sorprendieron a la hora de embarcarnos.

Diciembre 13. Redoblada, porsupuesto la vijilancia con mi padre, para mayor seguridad de que no se fugase, dispusieron alejarlo de Francia, señalándole el castillo de Chágres, para que cumpliese el término de su condena. Mi padre quiso reclamar del cómitre su dinero, pero el hipócrita lo negó, i agregó la traicion a la mala fe. Contemplo a un denunciante como la persona mas vil de la tierra." (Aquí, falta una foja entera, cuidadosamente cortada, i sigue en la otra llana:) "que no habia que esperar nada por entónces, i era preciso partir, quedando recomendado de hacer cuantas dilijencias tuviesen a su alcance para conseguir su libertad." (Aquí hai otros renglones borrados que no se entienden.)

1796.-Enero 1º- Mañana nos embarcamos para la Habana.

Aquí tiene usted querida tia, lo que he podido apuntar de nuestras desgracias. Cuando usted reciba esta, millares de leguas nos separarán. En una edad tan tierna voi a un pais lejano i desconocido, i quien sabe de que naturaleza. Basta que sea una prision, para que sea nada bueno. Adios, ruéguele por mí, i por mi padre, para que nos dé conformidad, i que algun dia ponga término a nuestro infortunio. – Rosina.

Febrero 20. Llegamos a la Habana.

Marzo 10. Salimos para el Castillo de Chagrés.

__18. Llegamos a Chagrés, i nos condujeron a la fortaleza.

"¡¡ Que aspecto tan melancólico el de esta tierra!! ¡Que horror me ha inspirado esta prision! Este va a ser mi sepulcro...."

Lo demas que sigue son apuntaciones sobre este lugar, i demas acontecimientos en el transcurso de tiempo que han pasado aquí, indiferentes al asunto. Mira que jóven tan digna de compasion; i lo que mas me admira, es su resignacion i conformidad, que confío la premiará alguna vez la justicia divina.

He recibido tu carta de Marzo. Participo de tus felicidades. No hagan ellas olvidar a tu antigua y buena amiga

Clementina.

CARTA IX.

Clementina a Elisa.

A la Habana

De la ciudad de Portobelo.

Mi querida.

Aprovecho la ocasion del correo de Cartajena para escribirte.

Mi padre deseoso de proporcionarme distraccion, me ha traído a esta ciudad, que es ahora bastante concurrida, por ser tiempo de feria. Antes de hablarte de ella, te haré una pequeña descripción de Portobelo.

Este pertenece a uno de los primeros descubrimientos del inmortal Colon, despues del territorio de Veráguas, i con razon le puso este navegante el distintivo de *puerto bello*; porque, en efecto, despues de salir de la navegacion de una costa tan molesta y peligrosa, se encuentra con una bahía resguardada de los vientos, de bastante capacidad i fondo para toda clase de buques, i cuyas aguas son tan mansas, que mas parecieran estar barados que flotando.

La ciudad es pequeña, i de piso empedrado i húmedo, porque llueve casi todos los dias. Las casas son de tejas, i las del gobierno bastante capaces, i bien construidas para un lugar como este.

La entrada de la ciudad, la defienden dos castillos i una buena guarnicion.

Hai un edificio que me ha llamado mucho la atencion, titulado, *casa de los negros del Rei*; i quise verlos. Llegué al momento en que los sacaban a su diurna fatiga. Estos negros, son comprados por el Rei, de los que traen los traficantes del Africa, para emplearlos en trabajos públicos. porque es la raza que mas resiste la insalubridad del clima, pues los blancos sufren mucho, i por tanto ceden pronto a la faena i las enfermedades. Esta lejion de africanos tiene su jefe i empleados subalternos; i está tan bien organizada, que el soberano se haya bien servido, i ellos bien recompensados. El que se inutiliza, lo sostienen las cajas reales por toda su vida; i en el mismo edificio hai habitaciones para esta última clase, donde encontré unos dos ciegos, i otros viejos que me informaron, recibir, ademas de su alojamiento vestuario i medicinas, tres reales diarios para comprar *el tasajo*; (dijeron ellos) porque la carne salada en tasajo traída de fuera, es el alimento ordinario de la comunidad; pues los víveres son aquí bastante caros. Es innegable, que no hai nacion en el mundo, de las que tienen colonias, en el cointinente, que trate tan bien a los esclavos como la española. Dígolo sobre todo por mí, que he comprado una negrita, i de consentida que la tengo, parece una señorita, que no quiere se le pare encima una mosca, i con todos riño por causa de ella, teniendo siempre razon para mí.⁹

Hai en este lugar una multitud prodijiosa de flores i frutos. Las rosas de todas clases tan buscadas de las andaluzas, por el gusto de ponerse a competir con ellas; el voluptuoso jazmin, el suave clavel, la modesta azunena, i otra infinidad son aquí tan comunes, que las españolas establecidas, i las hijas del pais, mui rara vez no las tienen de adorno. Sobre todo, me ha admirado mucho una curiosa flor blanca, llamada del Espíritu Santo. Su tallo de mas de dos pies, que sale de una bulba conservada con poca tierra entre la humedad de las piedras, es semejante al del lirio, aunque las ojas son mas pequeñas. Su calis, que tendrá como tres a cuatro pulgadas de circunferencia, lo guarnecen pétalos cortos gruesos i semicirculares en sus extremos, inclinados hácia fuera; i su pístolo, por la curiosa i natural colocacion de unos pequeños pétalos

⁹ Hai un hecho histórico mui reciente, que es un testimonio de esta verdad. Cuando los negros esclavos de Haity se revelaron contra sus amos, los esclavos de Santo Domingo al este de la Isla pertenecientes a los españoles, no solo no imitaron el ejemplo de los de la parte francesa, sino que permanecieron mas fieles a sus señores, impidieron penetrarse allí el contagio de la sanguinaria sublevacion de sus vecinos. Muchos años despues que Santo Domingo dejó de pertenecer a la España agregándose a la Republica Haitense por medios convencionales, fué que tuvo lugar allí la emancipacion. Este asombroso ejemplo de adhesion dado en tan crueles circunstancias, prueba mas que todo el buen trato de los españoles para con sus esclavos; i que a su imitacion, los pueblos gobernados con benignidad i sabiduria, jamas conspirarian contra sus mandatarios.

interiores que los cubren, presenta perfectamente formada una paloma blanca, echada con sus alas desplegadas, sirviéndole de ojos dos pequeñas estaminas negras. Por eso, le han dado a esta maravillosa flor el nombre distintivo que tiene; i creo, que es indígena de solo estas costas.

A consecuencia de la humedad, nace en los techos tanta yerba, que hai casas que parecen tener encima un bosque entero de arbustos. La jente de aquí, es mui amable i hospitalaria, i de jenio mui alegre.

Con motivo de la llegada de los galeones de España cargados de mercancías con direccion a este puerto, todos los comerciantes de las inmediaciones i particularmente del pacífico, se reunen aquí para comprar en este gran mercado, que dura por treinta dias, en los cuales hai un tráfico tan estupendo de dinero i efectos, que una tienda vale hasta ochocientos pesos de alquiler, por solo el tiempo de la feria.

Auméntase mas la poblacion en tales dias, por que son en los que traen a depositarse en estas cajas todo el oro i plata del Perú i demas provincias del sur, que pertenecen al Rei; con cuyo tesoro regresan cargados los galeones. Toda esta inmensa riqueza, es traída a la plaza pública, en cuyo lugar las pesan i marcan los oficiales reales ántes de embarcarlas.

Hasta el clero saca su usufructo en esta época, en que tampoco faltan devotos, que vengan a cumplir sus promesas hechas por haber salvado de los peligros de la mar, o por el buen éxito de sus carabanas o especulaciones. Con este motivo, las misas i demas sufragios relijiosos suben de precio, tanto como los comestibles, i las tiendas; pues aunque los sacerdotes concurren tambien en número a poner su mercado espiritual, no por eso se dejan conseguir baratos¹⁰.

Toda la importancia de Portobelo, consiste en este privilejio que le ha dado el Rei con la feria, i con hacerle su tesorería jeneral de toda la América del sur; lo cual atrae aquí los especuladores, i permite sostener muchos empleados i una buena guarnicion que hace circular mucho la moneda. Tan pronto como le sea suspendido, debe precisamente decaer, por su peculiar situacion.¹¹

Dentro de tres dias a lo mas saldremos de aquí. Rosina quedó sola, i deja a su padre algo achacoso. Te aseguro que por complacer al mio, no mas me hubiera resuelto a venir, i no me tranquilizaré hasta no volver a estar con ella.

Te deseo salud, i que seas feliz con el escojido de tu corazon, sin olvidarte de tu fiel amiga

Clementina.

CARTA X.

Clementina a Elisa.

A la Habana

Del castillo de Chágres.

Querida Elisa.

Todo lo de este castillo parece fabuloso, estupendo como su apariencia; pues hasta la vida de mi sirvienta es una historia. Desde que la encontré aquí, noté, que no era una persona tan comun para ser criada; porque me daba ratos de conversacion bastante

¹⁰ Historiográfico

¹¹ Hoi Portobelo, no es mas que ruinas. Sin comercio i con mui pocos edificios, su reducida poblacion, está en el mayor estado de escases. i su pequeño tráfico, apénas le basta para subsistir. Con la pérdida de sus privilejios, lo perdió todo.

razonable e instruid; pero nunca se me pasó por la imaginacion encontrar en ella otro individuo, que una mujer de juicio i discrecion, con la capacidad necesaria para servir bien a una familia decente, aunque notaba, que cuando le dábamos parte en nuestra tertulia, hacia uso de ella sin cometer ninguno de esos despropósitos ni deslices de los criados comunes. En todo, me he engañado por redondo.

Entreteníame viendo los cartones de dibujo que me mostraba Rosina, hechos por ella, a que estaba presente tambien mi sirvienta, atraida por la curiosidad. Despues de haber pasado figuras humanas, flores, frutas i otros dibujos naturales, entramos en los paisajes. Entre estos, habia uno de la ciudad de Lima, con parte del rio, i del bello i espacioso valle del Rimac, que me quedé algo suspensa contemplando por su agradable golpe de vista. Al leer el rótulo: ciudad de Lima, puesto debajo la pintura, notamos Rosina i yo, la emocion tan estraña que esperimentó mi sirvienta, cuya novedad nos llamó sobremanera la atencion. Preguntámosla, lo que significaba aquello, i todavía con su semblante alterado, i la voz trémula : “ahí fué el lugar de mi desgracia,” dijo señalando el carton. Ambas entramos en curiosidad de saber, i la solicitamos para que nos satisficiese. Ella nos lo ofreció tan luego como se tranquilizase. Yo me dí prisa a examinar los cartones que faltaban, picada del deseo de oir. Concluido, nos bajamos a la bateria, i sentándonos allí las tres, mi sirvienta se espresó en estos términos:

HISTORIA DE DOÑA INES DEL TORRIJO.

“Me llamo, o me llamaban Doña Inés del Torrijo. Soi de la tierra de los Incas, i nací en Lima capital del vireinato del Perú. Mi padre un pobre hidalgo español sin mas propiedad que su título de Don, me tuvo con una hija del pais, de las llamadas blancas criollas, con quien se habia casado; pero la industria española, que particularmente en la América ha sido ejercida con tan buen suceso, sonrió a mi padre, dándole de que vivir cómodamente con su familia, compuesta de su esposa, i yo, i un hermanito menor, en la misma proporcion de edad que el niño Daniel i usted, señorita Clementina.

Los negocios de mi padre, lo llevaron a la ciudadela o puerto del Callao, donde nos establecimos.

La ajencia de muchos comerciantes, que le habian encargado de entenderse con el embarco, desembarco, i conduccion de sus cargamentos, le producía una renta tan buena, como es de figurarse de la opulencia i progreso de aquella parte de la América meridional, tan afamada por sus inagotables tesoros.

Mi padre, procediendo como todos los españoles, que desde temprano ponen sus hijos varones en carrera para que aprendan a vivir de su trabajo, i apartarlos de esa indolencia e inaccion casi comun a los hispano-americanos, i tan protegida por la abundancia de nuestro pais; mi padre, digo, apénas cumplió mi hermano doce años, que lo echó en un barco entregándolo a un capitan amigo suyo, para que lo enseñase a viajar. El, i yo, sentimos tanto esta separacion, que tuvimos hasta la lijereza, de imputarla a crueldad de mi padre. Ya se ve, nos habíamos levantado juntos, i siempre unidos.

Yo estaba ya en edad de establecerme, i aunque tenia mis amores secretos con un jóven llamado Don Servando de Córdova, mi padre me reservaba para unirme con Don Pablo Mateus, un catalan comerciante, por medio de aquellos que llaman casamientos tratados. Confieso, que no podía darme por mal servida, sin embargo de que no se consultaba mi voluntad. El comerciante era todavía mozo, algo bien parecido, i rico : era un partido ventajoso. Pero todo esto es ilusorio cuando la inclinacion no tiene parte

en estos asuntos. Mi jóven amante me parecia preferible a todos los partidos del mundo: para mí ni un monarca seria mejor.

En fin, llegó con lo que tanto temor aguardaba : el término de mi celibato. Llamóme mi padre, e hízome saber su determinacion. En mi semblante debió conocer mi desagrado; pero cediendo a la autoridad ese derecho con que a veces se abusa, i faltándome valor para resistir, dije que obedecería.

Servando vivia a la otra puerta de mi casa, i no habian pasado dos horas, cuando ya le habia yo hecho comunicar la triste nueva, por medio de una criada que me servia de confidenta.

Hícele en mi carta cuantas reflexiones me pudo sujerir mi juicio. para que olvidase aquella pasion. que no podria ser de allí adelante sino un piélagos de sin sabores i tormentos. Pero por mucho que me esmeré en persuadirlo, por mucho que quise esforzarme en convercerlo, no le dije, que yo misma estaba resuelta a olvidarlo. Dábale unos consejos, que mas necesitaba yo que él. Desesperado, juró, maldijo, i se ausentó del Callao, para no hallarse allí, en la noche de su desdicha. Dí pues mi mano a Don Pablo, pero no mi corazon : entreguéle mis deberes, pero no mi cariño; i cuando todos aplaudian mi suerte, yo habria de buena gana cedido mi marido a cualquiera de las que me lo codiciaban.

Las mujeres estamos en la necesidad, por mui bellas que seamos, de tener ciertos melendrines, o ademanes, que se llaman gracias, sin las cuales la mas hermosa, no la reputarian sino como una hermosa estátua, i hasta hai ocasiones, en que una fea adquiere atractivos con esos adminúculos. He conocido de ellas, algunas hacer fortuna con solo la fama de elegantes.

Es verdad, que una mujer linda, sin donaire, sin conversacion, sin gusto para arreglarse, i aun sin esas agradables ficciones, que manejadas con arte i a propósito, les comunican un no sé que de voluptuoso : una mujer, digo, desnuda de todo esto, será una imájen bien hecha , pero muerta; porque le faltan esos ornamentos que le dan vida a nuestro sexo. Una mujer, que sin atender a que sus dotes naturales sean perfectas, debe poner mucho estudio en conservarlas; pues es preciso que un hombre tenga el gusto mui estragado, para que pueda alucinarse con el desaseo i la descompostura. Nosotras para agradar, tenemos que hacerlo todo con gracia aunque sea aprendida. Los modales bruscos, son impropios hasta de los hombres, quienes para ser apreciados, necesitan tambien manejarse con finura i cortesía en la sociedad. Hasta en su enojo, debe la mujer conducirse con dulzura; pues hasta el rostro mas hechicero, se afea con el áspero jesto de la cólera. El sensimiento inspira compasion, el furor la displicencia.¹²

¹² Homero, hablando de las Gracias divinidades del paganismo, observa: "que cuando ellas bailaban en union de las Ninfas, i de Vénus, servian entónces a esta de cintura, para comunicarle ese aire de negligencia que sienta tan bien a la belleza. Los antiguos sacrificaban a las Gracias, para obtener de ellas esa compostura, ese agrado, i amable jovialidad que forman los encantos de la sociedad, sin cuyas cualidades, hasta la misma virtud es salvaje i feroz. Platon cuando decia a Xenocrates: *Sacrificad a las Gracias*, era, para darle a entender que un filósofo ríjido i de sañudo aspecto no es propio para otra cosa, sino para desacreditar la sabiduría en el espíritu de la mayor parte de los hombres.

Ahora, oye sobre esto mi opinion, amiga lectora: es como un consejo, que espero me agradecerás, porque es para tu bien.

Una mujer, debe esforzarse hasta donde su poder alcance, para conservar siempre despierta la ilusion de su amante o su marido; i la de este último mui particularmente, pues que siendo mas espuesto hacérsela perder al hombre con quien se vive i familiariza, por eso debe ser mas solícita en inventar los medios de agradarlo cada vez mas. Porque, desengáñate, amiga, todas las cosas de este mundo, entran primero por los ojos ántes de llegar al corazon, por mucho que hablen los espiritualistas. Para lograr tal objeto, la mujer, ántes de salir de su alcoba, debe consultar con su espejo, para examinar en el estado en que encuentra su semblante, a fin de arreglar su vestido conforme a él; pues habeis reparado, que así como hai ocasiones, que amanece el amor disgustado, así tambien se altera el semblante, por eso mismo

Yo, aunque no fuese fea en mi juventud, parece que carecia de estos atributos; i bien por esta desgracia, o porque Mateus no me queria, lo cierto fué, que se enamoró de otra que le calentó los cascos. Su conducta, no despertó en mí, sino el resentimiento de la preferencia. Confieso, que no tenia celos, pero entónces fué que eché de ménos a mi Servando. Estaba segura que yo lo habria sido todo para él. Este me veia mui de tarde en tarde, i siempre notaba, que su amor no lo habian extinguido tantos acontecimientos conjurados en su contra; aunque por distraccion, no le faltaban sus entretenimientos. Yo pasaba con mi marido una vida indiferente, i creo, que si me estimaba algo, era porque no le daba quejas. Los hombres pretenden obligarnos a tanto, que quieren compremos su cariño con el sacrificio de hacernos indiferentes a sus extravíos.

En estas circunstancias, llegó el dia terrible, el dia de espanto para los habitantes del Callao: el horrible terremoto, que sacó de sus quicios los cimientos de aquella parte del mundo, que sepultó la poblacion, i que se tragó hasta las embarcaciones ancladas en el puerto.¹³ Al tronido de la tierra, al crujimiento de los edificios que se desplomaban sobre nosotros, yo perdí el conocimiento en el instante en que sentia nuestra casa bamboleando para caer, i no pude dar mas razon de mi, ni de la desolacion de mi patria, que creí, habia desaparecido junto conmigo de la superficie, por la furia embravecida de los elementos.

Como a media hora de esto sucedido, volví en mí en los brazos de un hombre, que sobre las ruinas saltaba cargado conmigo para salvarme. La densa nube levantada por el polvo, i mi turbacion no me permitian distinguir quien fuese, hasta que puesta sobre los pedazos de paredones demolidos, me dijo el que era: "ánimo querida; no temas, que ya estamos en salvo." Era Servando el que me llevaba. Caminó conmigo un gran trecho, i algo fatigado sentóme sobre una gran piedra, interin tomaba algun aliento. En esto repitió la trepidacion: nuevos horrores, nuevas ruinas, nueva confusion aumentada con los alaridos de los que llenos de pavor, huian de la catástrofe. Entónces, yo agarrada de la mano de Servando, corrimos hasta salir del poblado, que estaba ya convertido en un desierto espantoso, envuelto entre el polvo i medio tragado por la tierra.

El miedo nos dió alas, i sin saber cuando, nos encontramos en Lima, a aumentar el dolor de aquella ciudad, que no habia sufrido ménos que el Callao.

No nos quedamos en ella, sino que en union de los demas habitantes, seguimos a oulternos a los montes, que eran el único refujio que se ofrecia en aquellos tristes momentos a cuantos habian visto desaparecer sus hogares mezclados con los turbillones

que nos causa el desagrado. I entónces es la hora en que la mujer debe ser mas diestra i esquisita en elegir lo que mas le sienta, para parecer siempre bien a la persona que le interese. Estoy seguro, que yo que doi el consejo, i ustedes que lo oyen, recibiremos un regaño de todas esas, que han adoptado el desaliño por sistema, quienes para hallar un pretexto de santificarlo nos atormentan con la fastidiosa repeticion de ser las mas hacendosas de su casa, i las mas cuidadosas de sus hijos, teniendo a las demas por ficciosas i flojas. Ellas que apénas logran atrapar un pobre marido, que aseguradas en el derecho de su propiedad, abandonan ese atravio, tan esencial, aun para demostrar el respeto que se debe a la sociedad, presentándose en ella con limpieza, sin conocer cuan bello es ver una señora atendiendo a los deberes de madre de familia, con su vestido propio, arreglado, i elegante, aunque sea sencillito. Esto realza su dignidad, porque la hace distinguir de sus domésticos.

Si el cinismo es tan repugnante en los hombres ¿como no ha de serlo en las mujeres, cuyos embelesos forman la parte mas deliciosa de nuestra vida? ¿I como puede tener atractivos una mujer desaseada? Que respondan los infelices maridos a quienes haya tocado por suerte purgar sus culpas acá en esta vida con semejantes compañeras. Aun hai otra cosa: no sé como haya hombre que sufra una jóven que fume. El tabaco es asqueroso, i en una jóven es indecente, pues es una habitud, que hasta en los hombres se hace insoportable. Concluyo lectora mía diciendote; que la mujer según su edad, debe estar siempre, no tanto limpia i arreglada, sino elegante. Una vieja asquerosa ni respeto inspira. I sino, que se lo pregunten a los muchachos de la calle. Por eso, en cuanto a limpieza, citaré siempre como modelo, a mis graciosas i elegantes paisanas las cartajneras.

¹³ Acacido en 1746

arenosos vomitados por el abismo. Esta situación era para mí mas deplorable por no saber de la suerte de mi familia, a quien creía sepultada junto con la patria en la gran fosa que en su espantoso furor habia abierto la naturaleza. Servando me refirió entónces el modo como habia ocurrido a salvarme. Díjome: “que al primer sacudimiento estaba en el balcón de su casa, i que vió salir a mi padre i a Mateus; pero que habian desaparecido en el segundo, a la caída de las casas que cubrieron la calle. Que viendo que yo no salia, voló con la resolucion jenerosa de retirarme o quedar enterrado conmigo. Que corriendo el riesgo de ser aplastado por las enormes moles que se safaban de los edificios, entró en mi casa cuyo primer piso aun no se habia derribado, i hallóme tendida privada al pie de la escalera. Que sin aguardar la repetición de otro estremecimiento, me sacó por en medio de los brutos i ásperos terrones a la claridad de un dia tan funesto; i que subiendo i bajando por aquel delesnable suelo, volví en mí asiéndome fuertemente de él, como por temor de no caerme.” Perdida estaba toda esperanza; i supuesto que una catástrofe nos habia reunido, la bendijimos, i nos separamos de aquella tierra de desolacion, que no nos podía sustentar sin lágrimas.

Despues de mil trabajos i dificultades consiguientes a lo que acabamos de sufrir, al cabo de cuatro meses llegamos a Panamá, en cuya ciudad resolvimos establecernos. Activo, capaz, e industrioso, inmediatamente fué Servando empleado en una casa de comercio, donde su honradez, i buen desempeño, nos aseguraron una subsistencia tan cómoda como podíamos desear.

Así pasamos cuatro años, sin que pudiese tener razon alguna de mi familia, por mas indagaciones que hicimos, pues siendo nuestro objeto el casarnos, no podíamos verificarlo, sin obtener la autenticidad de la muerte de Mateus.

Servando habia salido a las Islas a diligencias de la casa. Al mes de su ausencia, una noche habiendo yo ido a visitar una amiga mia, distinguí en uno de los salones la voz de alguna persona que no me era desconocida. Sin adivinar quien fuese, no pude libertarme de la emocion que sin saber como me habia causado; aunque puse cuanto estuvo de mi parte por ocultarla; no pude hacer tanto, que mi amiga no me lo hubiese notado: yo hablaba en monosílabos. Preguntóme la causa, i respondíla, que me sentia indispueta. Con este pretesto me despedí i me retiré para mi casa.

Al dia siguiente llegó Servando, a quien nada dije de lo ocurrido en la visita, por parecerme de ninguna importancia la impresion que habia recibido en ella.

Dos dias despues, vi entrar a Servando en casa, i en su semblante siniestro le conocí tener alguna desazon: le pregunté, i escusóse conmigo. Estuvo escribiendo mas de cuatro horas; i a las cinco de la tarde vino un amigo suyo a buscarle. Salió despidiéndose de una manera hasta entónces mui estraña, i significativa para mí. Me apretó la mano con mucha vehemencia, i me dijo *hasta luego*; cosa que nunca habia acostumbrado. No pudiendo adivinar nada de cuanto pasaba, i sobresaltada en estremo por ignorarlo, no podía tranquilizarme. Llamé al criado de mi mayor confianza, i díjele que fuese volando a seguir a su señor i volviere a avisarme. El fiel criado vino corriendo i me dijo, que lo habia visto salir para el campo en union de tres caballeros mas, siendo uno de ellos, un forastero que no conocia.

Mi corazon me presajió algo desagradable. Vestíme a la lijera, i le dije me acompañase. Serian entónces cerca de las seis. Al acercarme a un bosquecillo por el camino de Cruces, oí un tiro. Apresuré el paso, e inmediatamente oí otro tiro, a que se siguió un murmullo, que percibí dentro del monte. Llego, i veo un hombre tendido en el suelo, con un balazo en la cabeza, i otro herido a quien socorrian sus compañeros. Absorta, horrorisada, me quedé cuando vi que el muerto era Mateus, i Servando el herido. Yo iba a gritar; pero me lo impidieron diciéndome, que mi llanto podia

comprometerlos. Aguardamos pues la noche: allí mismo sepultaron el cadáver, i los otros dos caballeros nos llevaron hasta casa.

La herida de Servando, aunque en un lado, no era de peligro, como me lo aseguró uno de los compañeros que era médico.

Por indicios empezó el rumor de esta desgracia. Mateus habia traído su dama a Panamá, i se habian alojado en la casa de mi amiga. Despues del fracaso, recordé que habia sido la voz de él la que habia oído aquella noche en la visita. Apenas se habia notado su falta, que a instigaciones de mi rival, empezó la justicia a hacer sus averiguaciones. Con este motivo, fueron presos a media noche Servando i sus compañeros, denunciados como testigos i sabedores del duelo, confirmado con la herida de uno de los sospechados. Embargáronse los bienes a todos, i se instruyó la causa con la mayor actividad.

Por muy severas que fuesen las leyes españolas respecto de los desafíos, no habia mas que indicios contra los acusados, que lo habian negado todo, supuesto que no los habian sorprendido in fraganti. Pero esto no los libertó de la pena de destierro a los testigos, i a Servando de la del presidio de Chágres, por cuatro años, con el pago de costas en mancomun. Este artículo del foro, estuvo a pique de dejarnos a perecer. Como los bienes estaban embargados, los curiales echaron a su placer sendas partidas en la tasacion. Con lo poco que buenamente nos quisieron dejar, reunimos un pequeño capital, que pensábamos poner en jiro para socorrernos, contando ademas, con los ofrecimientos que nos habian hecho los comerciantes donde estaba empleado Servando.

Salimos al fin de Panamá para este destierro. Al llegar aquí se me oprimió el corazon, i sentí todo el horror que necesariamente experimenta por primera vez, aquel a quien quepa en suerte la desgracia de venir a pasar cualquier tiempo de su vida en esta fortaleza.

Servando, me refirió despues el modo como se habia encontrado con Don Pablo Mateus, i provocado este la riña, de que fué víctima. Díjome, que habiendo ido donde sus patrones a presentar una carta de recomendacion que traia para ellos, con noticia que tenia ya de nuestra estada en Panamá, lo conoció, i sin poder reprimir su jenio violento, le pidió allí mismo aclaraciones a Servando, quien respetando la casa le dijo, que fuera de allí le daria cuantas quisiese. Citáronse a una parte, a la que no faltó ninguno de los dos, cuyo resultado fue el lance que nos redujo a tanta desgracia. Entiendo que ningun derecho tiene a reclamar sobre mí un hombre, que me habia abandonado en el peligro, i que venia acompañado de su concubina.

Por las recomendaciones que tragimos para el Comandante del castillo, Servando tenia libertad para andar por donde quisiese: entónces no habia Don Judas como ahora. Con esta coyuntura alquilé una casa en el pueblo, i puse una tienda, ocupándome tambien en asistir por un precio moderado a los pasajeros que viniesen por esta vía para cualquiera de las costas de los dos mares.

Ya usted sabe señorita Clementina lo concurrida que es la feria de Portobelo, i el número de personas que vienen a ella del lado del Pacífico. En la primera que pasamos estando aquí, cuando empezaban a bajar los negociantes para ir a ella, una noche vi que trajeron a mi casa una persona arropada cargada por un hombre i acompañada de un caballero, quien me suplicó le proporcionase lecho i asistencia para aquella señora que venia enferma, abonando él cuanto se gastase.

Dudoso parecerá lo que voi a referir: la enferma que se habia alojado en mi casa, era Urzula San-Clemente la dama de Don Pablo Mateus mi marido. No sé cual de las dos se sorprendió mas con este encuentro: ella por lo ménos, i como era natural, mostró mucho sobresalto. Pero yo entrando en razon i considerando que no hai poder que desvie el curso que la Providencia da a los acontecimientos de la vida, contuve mi

emocion i deseché la venganza. Hablé a mi rival con dulzura, aseguréla de no tener cuidado, que yo era cristiana i de su propio sexo, i que ella estando doliente, tenia entónces un derecho a mi hospitalidad, aunque fuese mi mayor enemiga; ademas, que nuestros sucesos subsecuentes, habian puesto un velo sobre los pasados, igualando enteramente nuestras mútuas situaciones. Asístila pues con el mayor esmero; pero todo fué inútil; a los tres días murió bajo mi techo i en mi propia cama; yo vi salir su último suspiro. El caballero que la habia traído, la sintió bastante, le hizo su entierro con toda la decencia que permitía el país; i habiéndome satisfecho la paga, siguió su ruta, no sin algunas lágrimas al despedirse de nosotros, tributadas tal vez a la memoria de la San-Clemente.

Se me habia olvidado decir a ustedes, que despues de la catástrofe de Mateus, quisimos casarnos; pero hasta de este consuelo nos vimos privados, a causa de que mi fe de viuda seria el comprobante del fatal suceso, que descubriría a los que se habian negado reos, esponiendolos a otro castigo mas severo. Vimos que este era ya de antemano nuestro destino, i continuamos sometidos.

Ya iban a cumplirse los cuatro años de la condena de Servando: solo le faltaban dos meses. Pero parece que todo habia conspirado para perseguirme. Seré breve.....Cayó enfermo, i murió.....Con haberlo perdido a él, perdí mi apoyo, al que me libértó la vida, a mi fiel compañero que me quiso siempre bien.....

Yo quedaba moza; i como habia sido afortunada en mi especulacion, tenia algo con que pasarlo cómodamente. Un año despues de mi viudez, se me presentó un pretendiente: yo lo encontraba digno, porque me parecia hombre de bien i en mi situación no podia aspirar a otra cosa.

Confiada en sus promesas, entreguéle mis intereses para que los manejase ántes de casarnos. ¡¡El aleve.....!! Su objetivo era apropiarse de mi pequeño haber; i habiéndolo conseguido desapareció cuando ménos lo esperaba, llevándose todo el fruto del trabajo de Servando, i de mis economías. Mui aventurada es la suerte de las viudas que quedan con proporciones; solicitadas por algunos tunantes, sin otro fin que el de especular con sus despojos, concluyen con tratarlas mal, luego que han adquirido sobre ellas i sus intereses, eso que los hombres llaman derechos. Por eso deben ser mui cuerdas en una nueva eleccion. Respecto a mí, hasta hoi, nada he sabido del paradero de mi raptor, aunque lo tengo ya perdonado.

Vime entónces obligada a vender hasta mi ropa de uso despues de mis alhajas; i al fin, mujer sola, fuí decayendo hasta llegar el caso de tener que concertarme para ganar la subsistencia.

No podia irme a mi país, ni a ninguna otra parte, no tenia quien me llevase, ni con que trasportarme; i tuve que resolverme a permanecer aquí hasta que acabe los pocos días que me queden de vida, si Dios no dispone otra cosa: porque, (decía yo para mí) aquí tengo ya conocimiento i relaciones que de algo me pueden valer, las cuales tendré de nuevo que adquirir en cualquiera parte a donde vaya, no siendo al principio, otra cosa que una forastera. Reducida a esta forzosa situacion, entré a servir al Comandante de este castillo, quien prendado de mi buen comportamiento, me recomendó a su sucesor, de cuyo modo he ido pasando de uno en otro hasta el presente, i así me sostendré con la ayuda de la divina Clemencia, hasta que me cubra la tierra, a que estoi mui cerca, pues los años empujan hácia ella, a la desgraciada Ines, cuya historia habeis oído."

Mui buena tarde nos dió Ines con su relacion. Yo entónces la propuse, si queria irse conmigo, caso que relevasen a mi padre, supuesto que aquí subsistia tan solo de su trabajo personal, i que no tenia esperanza ninguna de volver a su país, donde no esperaba encontrar persona de su parentela. Contestóme, que llegada la época de mi partida, pensaria en la proposicion, pues al presente no estaba dispuesta a dejar estos

lugares, en que por tan tristes simpatías conservaba aun el recuerdo de su amor, tan conexionado con sus desgracias. Yo no la insté mas, porque vi que la enternecia, i nos retiramos llegada la noche.

Desde entónces trato esta mujer con mayor interes; i ella que me lo conoce, toma un notable empeño en mi servicio, mostrándome tanta gratitud, que cuando se habla de que ha de llegar mi separacion, no puede detener el llanto. Siempre dice, que yo soi su única protectora.

Consérvate buena para tu fiel amiga

Clementina.

CARTA XI.

Clementina a Elisa.

A la Habana

Del castillo de Chágres.

Amiga mia.

Algo hai de misterioso en los sucesos de Rosina; i aun ella misma no comprende una parte. Me ha dicho, que a los seis meses de estar en esta fortaleza, empezó su padre a recibir auxilios de mano de un comerciante de Cádiz, por conducto de otro de la Habana; pero que este último desde la primera vez que los comenzó a enviar, impuso la condicion, de que no habian de tratar de informarse de quien fuese el benefactor, no tanto porque él mismo lo ignoraba, quanto porque hasta el acudiente de Europa, le recomendaba guardar un inviolable secreto respecto de su nombre.

En todas las remesas que ha hecho, solo una carta ha recibido de Soulendar escrita en frances, de cuyo contenido nada se ha podido descubrir, pues aun la letra es desconocida. Si fuese de su hermana, fecharia de Toulon i se firmaria, a mas de que no la creen en estado de prosperidad, para que pudiese mandarle tales socorros. Por curiosidad pedí la carta a Rosina, i traducida al español, dice:

“Señor Roberto de Soulendar.

Un amigo que tiene el mayor interes por su suerte, i a quien no conviene por ahora descubrirse, le envia el pequeño auxilio de dos mil francos por conducto de un negociante, que pueden servirle de algo. Por mano del mismo, continuaré subministrándole conforme mis facultades me lo permitan, siempre que se presente ocasion; advirtiéndole, que solo en esta vez escribiré a usted. En lo subcesivo, mi apoderado se entenderá directamente en este negocio. Pueda ser que la Providencia ayudando mis esfuerzos, me permita algun día descubrirme en circunstancias mas felices. Ella, miéntras tanto, le dé a usted conformidad i resignacion en su destino.”

En estos dias cuando llegaron los galeones de España, ademas de algun dinero, recibieron varios efectos europeos, compuestos de telas de seda, lana, i lino, todo de buena calidad, los cuales conduje yo misma al regreso de Portobelo.

Estos antecedentes, me infuden la esperanza de que no es tan difícil, que de un día a otro varie la suerte de esta interesante i desgraciada jóven. Si fuera yo testigo de esta transformacion, la tendria como una de mis épocas de consuelo, pues ya la reputo como una hermana; i tanto, que ambas nos estremecemos, solamente con el pensamiento de que alguna vez nos hayamos de separar. Pero en ratos me parece que la felicidad ha huido despavorida de esta tierra, i que es incapaz de volver nunca. Tal es su aspecto, que no infunde mas que temor, i desesperacion. No sé si esto será nacido de mi propia desconfianza, aunque estoi segura, que en mi lugar cualquiera pensaria lo mismo.

Consérvate buena; i recuerda tu siempre amiga

Cleméntina.

CARTA XII.

Clementina a Elisa.

A la Habana.

Del Castillo de Chágres.

Amada Elisa.

No quepo en mí de contenta: ponte en mi lugar; he recibido carta de Cádiz, i acaso por mi alegría podrás descubrir de quien. Un amor que creía extinguido con la ausencia, vuelve a renacer en mi corazon, satisfecha con la constancia de Rodrigo, que de nuevo me protesta no ser de otra mujer mientras yo viva. Esto es lo que se llama querer, i estoi orgullosísima: ¿no es verdad que tengo razon para ello Elisa? Porque es mui difícil, sino imposible, el que lleguemos a uniros alguna vez. Sinembargo, no sé que placer se recibe al ver que somos el objeto de preferencia de una persona de mérito. Tu sabes que Rodrigo era ambicionado de muchas bellezas gaditanas, como un partido ventajoso, i que por sus distinciones, me atraje la emulacion, i aun la enemistad de algunas que ántes se decian mis amigas, i que verian mui contentas mi partida, echando con ella sus cuentas; pero que se han dado chasco. ¡Que triunfo este tan espléndido, capaz de volver loca a una jóven que desea agradar i competir! Nada hai con que compararlo.

Mi Rodrigo me anuncia, que hace mui activas diligencias para que releven a mi padre, i que tal vez él mismo, segun le han propuesto, vendrá de mayor de algun rejimiento a cualquiera de los puntos de América que elija, i que su primera diligencia será buscarme. ¡Dios mio, si así sucediese! Mira Elisa, que carta tan linda deberá ser esta. Te la podria recitar de memoria, de tanto como la he reeleido.

Se la he mostrado a papá, como que él tenia conocimiento de nuestra correspondencia, por haberle Rodrigo manifestado sus buenas intenciones, que aprobó, las cuales no se realizaron, por obstáculos que no se pudieron allanar entónces, con la prontitud de nuestra salida. Ahora, mi objeto ha sido el que se impusiese de la parte que habla de su relevo, porque solo su obediencia al rei, fué la que lo pudo hacer venir a este mortífero pais. Ha leído pues sin decirme una palabra, i aun ha manifestado alguna indiferencia. El, aunque me idolatra, es mui severo de costumbres, i por nada de este mundo aplaudiria en mi presencia el mas pequeño de mis aturdimientos causado por mis amores; porque cree que esto me autorizaria para tomarme mayores confianzas, que dejenarasen en faltarle el respeto. Pero aunque en su gravedad es un perfecto castellano, mis monadas i zalamerías le hacen continuamente apartarse de ella, i aunque él no quiera, lo hago chancear i lo divierto. Es mi buen padre.

Hoi he bajado a pasear el pueblo bastante contenta: la noticia no cra para ménos, i ya con humos de novia. Tú i cualquiera otra haria lo mismo en mi lugar, i por eso tengo la franqueza de decirlo, por que sé no me lo reprobarás, el corazon que rara vez me engaña, me anuncia algo bueno. Para mí, bastaria solo el que me sacasen de esta tierra, aunque aspiro a cosas de mayor importancia. Pero por algo se habia de empezar.

Saludo a tu papá i a ti, que debes participar aunque sea de los presentimienros de felicidad, con que desde ahora se alimenta tu buena amiga *Clementina.*

CARTA XIII.

Clementina a Elisa

A la Habana

Del castillo de Chágres.

Amiga mía.

Tambien en este rebujo de la naturaleza, viene el amor a inquietar el espíritu, aun de aquellos que conociéndose debieran renunciar el ser amados. Nos divertiremos Elisa, ya que no hai otra cosa que hacer, a costa de un imbécil mostrenco, que me está haciendo la corte, deshaciéndose en cumplimientos i atenciones.

Hará como un mes, que vino de Panamá de comandante de la guarnicion un capitan Manchaca; i no bien me ha conocido, que se ha prendado de mí, de un modo tan serio, que el primer paso que ha dado, ha sido pedir mi mano a padre. Este le dijo, que lo principal era contar ántes con mi consentimiento, i de hecho me lo consignó. El marchante, es uno de aquellos que hacen carrera por casualidad ayudados de su teson. Es militar mui antiguo, i a fuerza de sostenerse en puntos tales como este, que otros renuncian aun ofreciéndoles tamañas ventajas, ha llegado a ser capitan. Es una bestia completa, i fuera de las voces de mandar el ejercicio, i los terminachos de ordenanza que a todas cosas aplica, no habla otra cosa que sandeces i disparates, que nos da pena oírle, sin detenerse en tomar parte de cuanto se trata, decidiendo en todo majistralmente.

Lo que mas lo ridiculiza es su decantada hidalguía con que nos mortifica en todas ocasiones, como si ella fuese bastante a suplir la falta de mérito personal, como lo creen, muchos, el capitan Manchaca entre ellos. Aunque de diverso modo, es el segundo tomo de Don Judas.

Despues de algunos rodeos, me ha pretendido por medio de una carta cuyo modelo de este jénero, voi a copiar aquí para que te rias un rato. Dice así:

“Ilustrísima princesa de este castillo a quien, Dios guarde.”

“Desde que os vi quedé rendido del puro amor, porque siendo hijo de Adan, me gustan las hijas de eva; pero como yo quiero hacer las cosas con todas las formalidades de ordenanza, me dirijí al señor mi comandante su padre, pidiéndole vuestra blanca mano para hacerla mi augusta esposa: i el usía me dijo, que nada podia decretar a mi reclamo sin oír la vista de vuestra merced; i por eso respetuosamente represento, pidiendo como solícito, que juro sobre el puño de mi espada decir verdad en lo que fuere preguntado, i no proceder de malicia en amarla con todo mi corazon. I es gracia que imploro a sus pies, en el castillo de Chágres, hoi día de la fecha, para que conste por dilijencia. ___El capitan. ___Canuto Manchaca &c. &c.

Mi padre a quien le mostré, me dijo, “he aquí una mescla del Quijote, con el formulario de proceso de Colon.”

Embarazada sin saber como le he de contestar, aun le tengo colgado, como se dice, sin dejar él de menudearme todos los días sus billetes, a cual mas lleno de desatinos. Cada requiebro parece un templo, pero tan insulsos i vulgares, que son capaces de hacer aborrecer el amor a cualquiera que no haya conocido otros objetos que hagan apreciar sus encantos.

No te puedes figurar como se desvela en obsequiarme. Siempre me está trayendo frutas, flores, las cartas del correo, i me adivina hasta el pensamiento. Me acompaña al paseo, i si nos estamos hasta tarde sus soldados nos alumbran el camino cuando oscurece. Con sus frecuentes dádivas se ha ganado i puesto de su parte a Ines, quien

siendo la mensajera de su correspondencia, continuamente me está hablando de él, ponderándome su buen carácter, i la desicion que tiene por mí, concluyendo con exortarme a que le corresponda. Te significo, que a amar por gratitud, ninguno mas digno que el capitan Manchaca, quien aunque parezca un hombre ridículo, creo que haria la dicha de alguna mujer que lo elijiese, tan solo por lograr una felicidad doméstica, si es que la puede haber con estos estúpidos apasionados, que muchas veces, son únicamente buenos en la apariencia, i que se hacen despues mas insoportables, por lo mismo que se vive continuamente con ellos.

Nunca estaré yo por los tales comprometimientos de gratitud. El amor debe ser para mí, un efecto de mi íntimo convencimiento, pues jamas daré mi corazon por premio de unas atenciones, que se pueden pagar con otras atenciones. Ademas, a ninguna amiga mia deseo tampoco que se case con un hombre bruto. Los primeros dias del entusiasmo pasan, i cuando con la posesion del objeto se haya apagado el primitivo ardor de dos que se aman, solo quedan para reemplazarlos los embelesos que la ilustracion presta al espíritu, para mitigar el fastidio, si es que lo haya. Un hombre de educacion, armoniza cuanto tiene de cerca, sabe reprimir los ímpetus de su jenio, inspira seguridad i confianza a su esposa, apreciándola por su justo valor; i guardándole cuantas consideraciones le sean debidas, aunque tenga él sus estravíos, i aun cuando se le haya estinguido el amor que tuviera por ella. En fin, un hombre de educacion, es lo que la mujer debe buscar con preferencia, despues de la hombría de bien. Si una mujer llega a perder el amor de su marido, no por eso pierde el derecho de que la respete. Ahora, si por gratitud se casa una mujer con un bruto, tan luego como desaparecen las primeras impresiones causadas por esta gratitud, las cuales están mui lejos de hacer parte del placer, he aquí un hombre transformado en un objeto de fastidio, cuyas necesidades i ridiculeces serán un doble tormento. Como incapaz de ninguno de aquellos bellos pensamientos, propios de una imaginacion esclarecida que endulzan hasta las amarguras de la vida, inventando siempre medios de distraerla, precisamente emplea su brutalidad en martirizar a su esposa, convirtiéndole en llanto los hermosos dias que se habia ella prometido correr, por lo ménos, en tranquilidad, cuando no amada de un marido que siquiera tuviese buen sentido acompañado de alguna otra cualidad doméstica.

No opino como muchas mujeres, que por no oír decir, que se han quedado para vestir santos, abarcan lo que se les presente, sacrificando a la vanidad de ser casadas, la tranquilidad de que disfrutarían permaneciendo solteras. Esto me hace recordar una casamentera que decia, que para marido no habia hombre malo, ¡que engañada estaba esta, que por el ansia de establecerse, no contaba con su porvenir!

Dicen los hombres, que la mujer es de quien la trata. Es menester convenir, que así sucede jeneralmente; pero tambien hai ecepciones en la regla, i que yo soi una de ellas. No Elisa, el matrimonio dura hasta la muerte de uno de los dos, i es un asunto mui serio en que se interesa nada ménos que mi futura suerte, para que me entregue a ciegas a un hombre desnudo de prendas, que me haga pasar mala vida, i me abochorne en la sociedad con su ignorancia. Aunque yo no tuviese la esperanza de mi Rodrigo, que sabes tú cuanto vale, por solo llamarme casada, no me aventuraria con el capitan Manchaca, aunque me quedase para meterme a vieja. ¿Que me sucederia con este hombre, despues de pasado eso que llaman luna de miel, si es que su luna puede ser dulce? Creeria tener a mi lado un buci, cuyas espresiones ántes me parecerian bramidos que articulaciones de un racional que piensa. Resuelto: el capitan Manchaca tendrá su despacho.

Estamos preparando un paseo al rio, a un pueblo que llaman el Gatun. Siquiera de este modo procuraremos hacer llevadero este destierro. Rosina nos acompañará, aunque se ha resistido mucho, pero las instancias de su padre i las mias la han decidido.



Hasta otra vez. Tuya de corazon

Clementina

CARTA XIV.

Clementina a Elisa.

A la Habana

Del castillo de Chágres.

Querida.

Ahora sí que está esto detestable con las fuerzas de las aguas. Continuamente está lloviendo, i el piso se pone intransitable con el lodo i la humedad. Los nubarrones que se posan sobre los montes i la perenne llovizna le dan a este lugar un aspecto tan encapotado i lúgubre, como el del nevado rostro del cadúco invierno.

Esta es la estacion mas peligrosa para la salud. Levántanse unos furiosos vientos del Oeste llamados vendavales, tan fríos i destemplados, que ellos son los precursores de las calenturas hasta para los mismos naturales. Es verdad que la vejetacion en este tiempo es bella i lozana; pero las demas peculiaridades de este país que lo hacen temer tanto, no dan lugar a contemplar los hermosos caprichos de la naturaleza, que aun en medio de una atmósfera tan nebulosa, deja entrever sus graciosos labios llenos de risa.

El mes pasado ha sido la festividad de San Lorenzo patrono de la parroquia, i que da tambien su nombre al castillo. El 15 de Agosto que llaman el dia de la Antigua, sacaron por la tarde la imájen en gran procesion, i la trajeron a la fortaleza, en la que según una vieja costumbre, se hace una ceremonia bastante singular. Tan pronto como llega la procesion, se presenta el comandante i deposita en manos del Santo, el baston distintivo de su autoridad, i las llaves del castillo, que conserva durante el paseo, el cual se verifica por las baterías, al estruendo de la salva, siendo las mujeres las que disparan los cañones, cuyo privilejio compran con dádivas a los artilleros, quienes aprovechándose de tan bella ocasion, se hacen pagar bien. Al salir recupera el comandante su baston i sus llaves, pues miéntras tanto, se reputa como si estuviese despojado del mando de la fortaleza, que por esa tarde ejerce San Lorenzo, Luego que baja la procesion, que mas parece una asonada que un acto religioso, da vuelta al pueblo i entra en la iglesia

Lus mujeres en competencia, desplegan en este dia todas sus galas i lujo de joyas. El modo de adornar la iglesia tiene tambien algo de estraño. A cada persona de proporciones se le encarga vestir un pilar de la iglesia, i aquí entra tal emulacion para hacerlo cada una mejor que otra, que no hai cosa por impropia que sea, de que no se sirvan, con tal de llenar su objeto. Yo me he reido mucho de ver en esta ocasion las muñecas, figuras de soldados, i otras láminas profanas, sirviendo de adorno en un templo.

A mí me ha salido algo cara la fiesta. Por su puesto que como la persona mas grande de la tierra es aquí el comandante i su familia, me echaron un pilar; i Rosina i yo con uestros telas de seda i otras buenas cosas, lo adornamos con tanto gusto i elegancia, que quedó el mejor de todos. Ignoraba hubiese tambien en esta tierra para que nada le faltase, la abundancia de un insecto devorador llamado *comejen*, para haber puesto los medios de prevenir sus estragos. A los nueve días que es el tiempo que dura este adorno, cuando fuimos a desnudar mi pilar, encontré casi todas las telas destruidas por los malditos animales. En su irónica compasion demostraron las demas concurrentas la complacencia interior que tenian, al ver que el *comejen* las vengase de haberlas yo aventajado.

En estos días, aparece en este puerto una multitud innumerable de pececillos, que el mas grande, segun lo he medido, no pasa de una pulgada i media. Cójense mui fácilmente con *cafúculas* para el consumo del pueblo. Este pescadillo no se vende, sino que todo el que lo coje lo reparte grátis a los habitantes, pues atribuyen, que siendo un presente de su santo patrono, deja de venir por muchos años, si llegasen a venderlo. Así mismo tienen la supersticion de creer que el año que no se hiciese la ceremonia que te he referido en la fortaleza, sobrevendria mucha peste, como si ella faltase alguna vez, en cuya parte, no demuestra San Lorenzo tener grandes simpatías por sus patrocinados de Chágres.

Te habré dejado en ayunas con la *cafúcula*. Esta es una bolsa natural elástica, formada de fibras mui fuertes. Sácase de este modo. Cuando es el tiempo de producir sus corozos una palmera, el bástago i la macoya de flores, sale del cogollo cubierta de una tela que termina en punta, de la misma que la macoya. Antes que la fuerza expansiva del racimo rompa esta tela, la cortan en rededor al pie del mismo bástago, i tirandola por la punta, sacan perfectamente sana i formada la bolsa. He aquí la *cafúcula*, que tiene diferentes usos. Siendo tan fuerte, elástica i bien tupida, sirve para echar granos; i cosida su boca al rededor de la rueda de bejuco, con ella se recojen los pececillos a que dan el nombre de *titíes*

Opina papá, que la abundancia tan estupenda de estos consiste, en que siendo en esta costa el tiempo de la freza, toda ella se arruma en la ensenada, tanto por la mansedumbre de las aguas quanto por huir de los peces grandes que los persiguen en honda mar para comerselos. Los incautos se liberan de unos enemigos para caer en manos de otros no ménos voraces i de mas instinto, aunque el ataque de estos últimos dura cuando mas ocho o diez dias.

Hemos hecho nuestro paseo al Gatun. Si las embarcaciones fuesen mas cómodas, seria mas agradable la subida i bajada del rio cuyas riberas pobladas de una lozana vejetacion presentan un paisaje bastante agradable a la vista, habitado de muchas aves, entre ellas unas grandes bandadas de loros que por las tardes alborotan el aire con sus gritos, como despidiéndose para ir en busca de sus dormitorios. Observándole yo al barquero, el encontrarse tambien tantos caimanes, me dijo, que por esta causa el rio se llamaba ántes, "el rio de los lagartos,"

Nada mas tengo que decirte, sino que deseo te oonserves buena i feliz, para tu fiel amiga.

Clementina

CARTA XV.

Clementina a Elisa

A la Habana

Del Castillo de Chágres.

Amada Elisa.

¡Con cuanto placer he recibido tu carta! Celebro con todas las veras de mi alma, que te hayas unido al escojido de tu corazon, aunque estés en duda si tu padre te complacerá en fijar su residencia en esa ciudad, donde te se esperaba tanta dicha. Se feliz por siempre que estos son los votos de tu amiga.

Rosina se ha mostrado mui reconocida al interes que muestras por su suerte, añadiendo, que tendria el mayor gusto en que se le presentase ocasion de ser tu amiga. Hablemos de ella.

Habia yo notado, que alguna cosa me reservaba, sin embargo de la estrecha confianza que teníamos. Veíala continuamente en su casa con una cadena de oro puesta al cuello, como que colgaba de ella alguna otra alhaja que con mucho cuidado guardaba en el seno, i que no la llevaba cuando venia donde mí. Mi curiosidad estuvo muchas veces tentada por preguntarla, pero nunca me atreví a exigir la revelacion de un secreto que respetaba, por lo mismo que conocia su esmero en conservarlo; lo cual aguijoneaba mas mi deseo, hasta que una casualidad me lo hizo saber todo.

Una tarde nos habíamos emplazado para dar un paseo, i me adelanté en irla a buscar yo a su habitación. Rosina no me esperaba, i al entrar la sorprendí quitándose la cadena de que pendía el relicario de oro que encerraba un retrato. Mi aparicion fué mui repentina para que tuviese tiempo de ocultarlo, i a mi solicitud me lo mostró. Aunque se turbó algo, la amistad me dió entónces el derecho de reclamar la historia de aquel descubrimiento, que me hizo con tanta mayor complacencia cuanto que creia satisfacerme de este modo, por la cautela con que se habia manejado conmigo en este asunto.

Díjome, que las líneas borradas, i la foja cortada de su libro de memoria habia sido hecho adrede por ella misma, porque tenian relacion aon su amante, cuyas circunstancias habia querido ocultar por recato hácia una persona como yo, con quien no tenia por entonces una tan estrecha amistad para que mereciese semejante confianza. “Guillermo Cramer, continuó ella, se llama el oficial de ingenieros que me enseñaba el castellano, i aun no habian pasado muchos meses cuando se prendó de mí. Galan cuanto lo puede ser un jóven español, de educacion distinguida como oficial de un cuerpo facultativo, de mui buena figura, complaciente i fino en su trato, no tardé en penetrarme de todo el mérito de tan bellas cualidades, i le correspondí.

Amábalo tiernamente, porque mi inclinación iba a la par de mi gratitud. Desvelábase por la suerte de mi padre, i cuando murió mi madre, yo no encontré otro apoyo en mi tribulacion. Sin hacer alto en nuestra suerte, que miéntras mas deplorable parecia infundirle mas amor, le habló a su padre pidiéndole su consentimiento para casarse conmigo.

Tu sabes cuan celosos son los españoles de sus privilejios, i el padre Guillermo halló no ser digna del hijo de un brigadier la hija de un preso, cuya condicion era por sí misma absolutamente desventajosa. Esta negativa en vez de entibiar su cariño, lo encendió mas. Echó empeños i nada bastó a ablandar la repugnancia de su padre. Aunque parecia que esta ocurrencia podria separarlo algo de nuestras relaciones no fué así. Guillermo hizo por mi padre cuantas dilijencias pudo, i cuando su causa se resolvió definitivamente, lloró tambien conmigo.

No habia remedio, nos obligaban a marchar, i era preciso separarnos; pero mi desgracia aumentaba su pasion : querfame con lástima, i me juró amor eterno; juramento que he creído inviolable, como hecho por un hombre honrado, que no podia complacerse en burlarse de mi situacion, para hacerla mas amarga con los sufrimientos de la ingratitude. Ofrecióme tambien que seria infatigable hasta conseguir la libertad i vindicacion de mi padre; promesa que tuve igualmente por sincera. Dióme su retrato, prenda que aprecié mas que si me hubiese dado todas las grandezas de este mundo, porque en su ausencia me serviria de consuelo. Yo le di tambien el mio. Despedímonos, i solo el interes de conservarme para mi infeliz padre, pudo darme resistencia para no morir de dolor. Guillermo sufrió bastante i nos separamos, quien sabe si hasta la otra vida.

Despues de nuestra llegada a esta tierra de la desventura, no he vuelto a saber de él; pero yo presumo que esos auxilios que mi padre recibe, no son de otra mano que de la suya, por mas que lo haya querido ocultar, hasta mandando moneda francesa para alejar

cualquiera sospecha. Esto me hace traslucir alguna esperanza remota que aunque me consuela en ratos, procuro desvanecerla, para que la idea de su imposibilidad no venga a agregarse a mis diurnos sufrimientos. Me he resuelto a no tener mas confianza que en la Divina Providencia, única que vela sobre sus criaturas, i único refugio de los desgraciados.”

Acabábase esta conversacion cuando llegábamos a la batería del castillo que cae al lado del mar; i entónces, señalando hácia él exclamó : “mira Clementina toda la inmensidad que nos separa; ¿crees tu posible nos volvamos a ver?” Apénas dicho esto, sus ojos se le cubrieron de una gruesa tela de lágrimas, que no tardó en descargarse sobre sus mejillas animadas con el encendido carmin del dolor. Yo, que sufría casi lo mismo, la consolaba llorando tambien. En esto llegó mi padre, i aunque nos encontró en tal estado, por prudencia no mostró ninguna alteracion, para no aumentar la afliccion de Rosina. Invitónos para que terminásemos el paseo, i nos retiramos a casa, donde variada la conversacion, se calmó aquel amargo instante de recuerdo.

Adios, Elisa, tú sola eres feliz en tanto que otras sufren. Sin envidiar ni pesarme tu suerte, dese una igual para mí. Ruega que halla un día de ventura reservado para Rosina, i para tu buena amiga

Clementina.

CARTA XVI.

Clementina a Elisa.

A la Habana

Del Castillo de Chágres.

Amiga mia.

No hai lugares mas impropios para ser habitados por una persona sensible i recatada, que aquellos que sirven para castigo de los culpables: porque en esos lugares es donde está mas palpable la mísera condicion de la especie humana. En su mayor parte, si no todos, hombres de baja extracción, de pasiones violentas, de perversas inclinaciones, i despechados por el hábito del castigo, sus bocas no profieren sino impurezas, sus modales son disolutos, i a veces ni sus lamentos inspiran lástima, porque mas parecen amenazas que quejas. Yo los compadezco a todos sin embargo, pues no es poca desgracia para una criatura, llegar a un estado tan consumado de relajacion. Lo que te voi a referir, te dará una idea mejor de lo que es esto.

La semana pasada se ha cometido un asesinato, que me llena de horror el recordarlo solamente. Residia aquí una pobre viuda, que habiendo perdido a su marido de muerte natural, en esta fortaleza, se habia quedado con la especulación de hacer comida para vender a la tropa i a los presos. Todos los comandantes, en vista de su buen comportamiento, i del provecho que resultaba a todos, la habian permitido vivir en una de las piezas del castillo, en que tenia puesta una pequeña tienda, i su despacho de comida. Su incesante trabajo, i sus economías, le habian hecho adquirir un capital tan pequeño, como ganado por manos de mujer; pero que con él se sostenia, in aun daba prestado a los soldados i presos con una simple gabela. Esto hizo creer a todos, que tenia mas de lo que aparentaba.

La jente de las provincias del interior, es por aquí la mas adecuada para el servicio de criados, pues a su honradez reúnen mucho respeto i lealtad por las personas a quienes sirven, con mui pocas ecepciones; i la mujer de que te hablo tenia con permiso del

comandante, un preso natural de Santa Fé, llamado Jesus María Saavedra, con la condicion de pagar quien trabajase por él. El aspecto conpunjido del Saavedra, su humildad, su obediencia i una exclusiva consagración a las prácticas devotas en que empleaba sus ratos desocupados, hicieron lo prefiriese a los demas paisanos suyos que hacen la gran mayoría de los condenados a este establecimiento de castigo. Llevaba continuamente en su cuello una gruesa camándula, que desgranaba tres o cuatro veces al dia, escapularios de todas las cofradías, que ya no se distinguían por el mugre, i mas reliquias que las que contienen los santos lugares de Jerusalem. Confesaba i comulgaba todos los diez i nueve, i no empezaria ninguna faena sin haber ántes oido misn, siendo el último que salia de la iglesia, casi bañada la cara de agua bendita, a fuerza de santiguarse con ella. En suma, yo no podia penetrar, como este hombre tan edificante, que cada dia de la semana lo tenia dedicado a alguna devocion particular, podia estar sentenciado a este presidio, ipor doce años. Decia yo, ¡quien sabe que calumnia habrian levantado a este pobre devoto!; porque en este mundo corrompido, casi siempre la inocencia i la virtud son las perseguidas. Pues oye, i estremécete, i contempla hasta donde pueda llegar la cautelosa perversidad del corazon humano.

Como te he dicho, el miércoles de la semana pasada, se notó, que la mujer no habia abierto su tienda; i continuando cerrada hasta mas tarde, se entró en cuidado, i se le tocó. Nadie responde; i al empujar para hacer mas ruido creyéndola dormida, la puerta que solo estaba juntada, se abrió. ¡¡Que espectáculo tan horroroso se presentó entonces!! el de la pobre tendera cosida a puñaladas, degollada, la boca atacada con un trapo, todo su vestido despedazado, como si hubiese hecho muchos esfuerzos para defenderse, i tirada en medio de la sala.

Rosina i yo ocurrimos a la novedad : habria sido mejor no ir; las fuerzas nos faltaron para poder ver tan terrible catástrofe. Encontróse su baul descerrajado i saqueado, i algunas piezas de ropa dispersas por el suelo. ¿I crearás quien fuese el autor de tamaña maldad? Pues no lo dudes : el devoto Saavedra, que el dia anterior a su atentado, habia confesado i comulgado, recibiendo indignamente en aquel pecho inmundo toda la pureza de un Dios encarnado, a quien iba a ofender esa misma noche con un crimen tan atroz.

Inmediatamente que se notó la falta de Saavedra, que era indicio suficiente de ser el asesino, se despacharon piquetes de tropa por todas direcciones en su persecucion, i requisitorias a todos los puntos cercanos para que lo capturasen. En efecto, por denuncia de un labrador conocido suyo que dijo haberlo encontrado se supo la ruta que habia emprendido, i a los tres dias, ya lo habian traido asegurado al castillo. Aun tenia las manos empapadas con la sangre de su víctima, i se estaba santiguando i encomendando a los santos de su devocion. ¡Quien hubiera creído que el hipócrita bajo tanta obediencia i mansedumbre encerrase un corazon tan deprabado!

Tentóme entónces la curiosidad de saber el otro delito porque estaba condenado. Era, no ménos disforme que el que acababa de cometer. Habia sido juzgado con su mujer por haber sacado los ojos a su propio hijo a fin que les sirviese para pedir limosna. El único testigo de esta filisida mutilacion fué el mismo muchacho, i como los asesinos negaron, no hubo lugar a que las leyes castigasen con todo su rigor tan inaudita iniquidad.

A Saavedra se le ha encontrado dinero, alhajas, i ropa de la tendera; i con todas las declaraciones i cuerpo del delito, ha sido remitido a Panamá para su juzgamiento. Con un secreto terror, no me cansaba de contemplar a este hombre, que tenia tanta sangre fria para encubrir su maldad bajo las mas edificantes apariencias. La sensibilidad de Rosina ha sido doblemente conmovida, porque, por una extrema severidad, es que se ha

podido destinar aquí a su padre, cuya delincuencia no merecia se le confundiese con tantos malhechores.

Parece que todo se habia reunido en esta ocasion para hacerla mos horrorosa. Al dia siguiente del asesinato, estando recorriendo las barbácanas de una parte de la fortificacion, una enorme piedra que se estaba enclavando en un merlon, no pudiéndola sujetar los trabajadores, se desplomó, i mató un preso dejándolo destrozado. ¡Dios mio! ¡¡Cuando me sacarás de este lugar de escarmiento i de dolores!!

Ayúdame tú tambien a pedirselo Elisa, así como yo te ayudo para que te mantengas siempre con salud, para tu fiel amiga

Clementina.

BILLETE DE ROSINA.

Querida Clementina.

No estrañes que hoi deje de subir donde tí : mi padre ha pasado mui mala noche con una fiebre violenta de que ha sido atacado, i lo creo bastante grave. __Tuya

Rosina.

CARTA XVII.

Clementina a Elisa.

A la Habana.

Del castillo de Chágres.

Querida amiga.

¡Murió Matalma! fueron los gritos de todos los presos que me despertaron ántes de ayer mui temprano, dándose unos a otros la enhorabuena, porque habia dejado de existir el cómitre de fortificacion.

Al principio creí fuese algun motin suscitado contra él; pero cuando me levanté encontré que era cierto, porque todos se agolpaban a ver su cadáver, que ya habian ellos mismos vestido, poniéndole por irrision el brazo derecho levantado con la vara de castigar en la mano, i haciéndole dos mil denuestos compatibles con su carácter. Unos decian : "ahora irás a ser Sobrestante del infierno," Otros: "allá recibirás en premio las buenas palizas que has dado acá." Algunos : "ya tiene la cara de condenado:" i cada cual creyó que era llegado el dia de su venganza.

Mi padre bajó, i los hizo entrar en recojimiento haciéndoles quitar la postura que tenia el cadáver, i enseñándoles a que respetasen los muertos; porque por malos que hubiesen sido en vida, solo el Supremo juez ante cuyo tribunal han de comparecer, tiene derecho de juzgarlos, siendo por el contrario deber de todo buen cristiano rogar a Dios por nuestros prójimos, aunque hayan sido nuestros enemigos, para que tenga misericordia de nosotros, en recompensa de que suplicamos la tenga por ellos. Aquella turba de desalmados, con los ojos bajos, oyó en silencio semejante exortación, como conmovida por los consejos que acababa de recibir. Entónces mi padre aprovechándose de tan buenas disposiciones, los formó a todos en coro, i haciendo de cabeza los puso a resar el rosario. Esta fué Elisa una súbita transformacion. Aquella frenética comparsa, que poco ántes arrastrada por la pasion de la venganza, que es la mas violenta del corazon humano, prorrumplia en blasfemias i ultrajes contra su enemigo muerto, se la ve de pronto en comunidad rogando a Dios por su eterno descanso con el mas sincero fervor. ¡Cuan grande es el poder de la relijión invocada por un hombre de bien en estos

ánimos feroces, ni que la educacion ni la moral suavizan ni refrenan, i que incapaces de remordimiento, porque desconocen la deformidad del crimen, lo temen i esperan todo de la otra vida!

Mi padre concluyó su obra, haciendo que el cadáver de Don Judas Matalma, fuese sepultado con todos los honores de su grado militar. Se le hicieron las exequias con la decencia que permite el pais, i lo dejó en manos de la Providencia para que dispusiese de su alma segun sus inescrutables juicios.

Yo creo, que si mi padre no está aquí en estas circunstancias, quien sabe cuantos desacatos habrian cometido con el cadáver de este hombre a quien ninguno queria. No hai cosa mejor que hacer bien Elisa. Este es el triunfo mayor que puede obtener un alma jenerosa; i yo no creo haya placer igual al que se experimenta, cuando aun los mismos agravios se recompensan con beneficios; este acto como superior al hombre, porque sus inclinaciones siempre lo conducen a la venganza, le hace mas grande que la naturaleza, i solo comparable a la Divinidad, cuya clemencia no nos deja de tratar como hijos, sin embargo de que vivimos ofendiéndole a cada paso. ¡Que elocuentes son las lágrimas de un desvalido cuando se derraman por su benefactor! He aquí su mejor oracion fúnebre.

Se ha encontrado un papel cerrado de Don Judas al hacer el inventario de sus bienes. En presencia de testigos se ha abierto, i contiene su última voluntad. Nunca he visto testamento mas lacónico, ni mas particular. Léelo.

JESUS, MARIA, I JOSE.

Declaro, que me llamo Don Judas Matalma.

Declaro item que soi militar viejo del rei, i capitan retirado.

Declaro, que creo tener un sobrino en la ciudad de Antequera, reino de Granada, en España, i que no me acuerdo su nombre.

Declaro i juro, que me he de morir; i que cuando me haya muerto, no sé lo que tendré en dinero, porque pongo i saco conforme necesito.

Declaro item, que lo que tenga cuando me muera se lo endono a mi dicho sobrino el de Antequera; pero que saquen ántes cien pesos fuertes para que me digan misas, i veinticinco para mi entierro, cuyos, se los han de dar enteros al cura, aunque no los valga.

Declaro i tambien juro otra vez, que la ropa de mi uso se la den a mi sirviente Pancho Almanza, si le da la gana de acompañarme hasta entónces, o a algun otro que esté conmigo, o a quien la quisiere.

Declaro i protesto, que este testamento es hecho con todas las formalidades de ordenanza. I por falta de escribano, lo firmo en el castillo de San Lorenzo de Chágres, hoi dia de la fecha. (no tenia ninguna) Yo el capitan retirado Sobrestante. *___ Judas Matalma, que en paz descansa.*"

Sin embargo de su natural circunspeccion, mi padre no pudo dejar de reir con documento tan original.

Se ha contado su dinero i se le han encontrado mas de dos mil pesos, fruto de sus economías, i de quien sabe otros manejos de que "ya habrá dado cuenta a Dios" añadian algunos que todo lo observan para juzgarlo.

Cumplido quanto el difunto dispuso en su vida, el dinero se va a remitir a España a las autoridades de Antequera, para que lo entreguen al sobrino de Don Judas, si es que lo pueden descubrir por las señales tan auténticas de su tio.

Hace algunos dias que no bajamos al pueblo, por que este a principios de Noviembre se aniega tanto con las avenidas del mar, que las casas están entre el agua, i la jente se maneja caminando entre el agua para sus diligencias.

Hoy que ya había cesado la inundación, y que estaba seco el piso, dispuse salir por la tarde; pero acabo de recibir el billete de Rosina que te acompaña.

“Mi padre se agrava, querida Clementina, y pide un confesor. Hazme el favor de mandar por el cura del pueblo; y tu, ven pronto a acompañarme, que estoy sola y muy afligida.”

Concluyo esta carta para irme: mi corazón me anuncia que alguna catástrofe se espera a mi pobre amiga. ¡Ojalá que me engañe!

Adios tuya siempre

Clementina.

CARTA XVIII.

Clementina a Elisa.

A la Habana.

Del castillo de Chágres.

¡Ai, Elisa : amiga mia!

Aun no sé como te pongo esta carta, me tiembla el pulso, y mis ideas las tengo todavía en mucho desorden, segun estoy de conmovida por la suerte de Rosina.

Al fin esta desgraciada perdió su padre, y acabó de ser huérfana. Ya te había yo anunciado en mi anterior su gravedad, que progresó desde la tarde que recibí el billete de que te mandé copia. Con este motivo, trasladamos el enfermo a una pieza cómoda y mas propia. Mi padre, naturalmente compasivo, se prestó a cuanto podía contribuir a su mejor asistencia, y aun nos acompañaba algunas veces a verla.

Rosina no abandonaba el lecho del moribundo autor de sus días, en cuyo semblante aunque desfigurado, daba a conocer todo el dolor que le causaba el abandonar su hija, y el consuelo que recibía con sus cuidados. Es difícil que haya persona que como Rosina, reúna tan estremada sensibilidad, al despejo con que en medio de tanta tribulación desempeñaba todos sus deberes domésticos, sin que el dolor le hiciese faltar en nada a lo que necesitaba su padre. Las lágrimas se mezclaban con los medicamentos; pero no por eso eran suministrados con ménos acierto y oportunidad. Ultimamente, ni las facultades de su espíritu se dislocaron; parecia que su situación les prestaba mas fortaleza. Esto que te digo lo verás confirmado en la copia de su diario que te acompaña, donde encontrarás toda la efusión del amor filial, espresado con tan vehementes sentimientos.

Roberto de Soulendar se acercaba a su último fin. Mostraba toda la conformidad y resignación de un hombre familiarizado con las vicisitudes de la vida; y solo se enternecía por la suerte de su hija.

Como dos horas ántes de espirar, nos hizo acercar a mi padre y a mí; y esforzándose cuanto pudo, para hacerse superior a su desfallecimiento, con palabras entrecortadas, nos dijo: “Señor Comandante, y señorita: mi Rosina, esta hija que ha hecho todas mis delicias, la única que me ha ayudado y consolado en mis trabajos, va a quedar huérfana, desamparada. A ninguno interesará mas en este mundo desde que yo le falte, Yo la recomiendo a la bondad de UU., para que la sirvan de apoyo y protección. Con lo poco que le queda puede alcanzarle para trasladarse a Francia al lado de una hermana mia, única parienta inmediata que tiene: y les ruego aprovechar la primera ocasión que se presente, para que la proporcionen pasaje, a fin de que cuanto ántes se aleje de esta mansión que tan dolorosos recuerdos debe darle. Yo quedaré en paz, confiado en que la caridad de UU. adoptará a mi pobre hija. U. señorita, le servirá de madre; y U. Señor

Comandante, hará mis veces, pues aunque yo no lo merezca, ella tiene derecho a la compasion de todas las almas jenerosas. Es un ángel, i nadie sabe tanto como yo, cuan digna es de una mejor suerte.” Nosotros le ofrecimos, con lágrimas en los ojos, que de todo corazon adoptabamos a Rosina; i mi padre añadió, que ella i yo seríamos una misma para él. Abrazámosla en su presencia, para confirmarle nuestra promesa. Entónces, haciendo un ademan de consuelo, le tomó la mano i aplicándola a su boca, le dió un beso...i ...espiró.

Rosina lanzó un grito, i casi fuera de sí, se desprendió de nosotros, que aun la teníamos estrechada, i se arrojó sobre su padre.

No te puedo, Elisa, describir este espectáculo sin conmovirme. Los requiebros de esta desgraciada me traspasaban el corazon, cuando entre sollozos capaces de ablandar las piedras, exclamaba : “¡ai papá de mi alma, que sola me has dejado.....” Yo aunque tenia el mio vivo i presente, por una de esas imájenes que el sentimiento produce en sus esfuerzos, me puse en lugar de Rosina; i creyéndome tambien huérfana, me hice mas partícipe de su dolor. Lloraba junto con ella; i mi padre igualmente enternecido, estuvo un gran rato embarazado para podernos consolar, i suspender por entónces aquella escena tan lastimosa. Al fin, se tranquilizó, i trató de calmarnos. Rosina misma sacó la mejor ropa limpia para vestir el cadáver, i se retiró a dar lugar de que lo bañasen i vistiesen, cuyo momento aprovechó para apuntar algo en su diario.

Cuando estuvo todo hecho volvió, e hincada delante de él le recortó las uñas, i tomó un gajo de pelo que envolvió en un papel. Peinóle, echóle esencias, i sacando una cruz de cristal engastada en oro, la besó i se la puso a Roberto en el pecho, pendiente al cuello por una cinta negra de terciopelo. Permaneciendo de rodillas sin abandonarla yo, inclinó su cabeza apoyando su frente sobre el borde de la cama; i en esta posicion, rogó por el alma de su padre. Al acabar, alzando sus manos i ojos al cielo : “por tu infinita misericordia Señor, dijo, recompénsale allá en tu reino, la paciencia i conformidad, con que a imitación tuya, sobrellevó sus padecimientos acá en la tierra.” Un recojimiento sobrenatural que sintió mi espíritu, i un rayo de melancólica alegría que ví aparecer en el semblante alterado de Rosina, como que me persuadieron haber sido oida su plegaria. Debí ser así, pronunciada por un corazon como el suyo. Fué preciso arrancarla de allí para que descansara; pero de tiempo en tiempo volvía i puesta siempre de rodillas, con sus lánguidos ojos, contemplaba por un rato el rostro de aquella imájen inanimada, como el último triste consuelo, que dentro de poco, debian tambien arrebatarle.

¡Que contraste, Elisa, entre la pérdida del hombre bueno i el malo! Ya te he significado los esfuerzos que tuvo que hacer mi padre, para hacer entrar en respeto a los presos cuando murió Matalma; pues hasta ahora ha tenido que valerse de su autoridad para contenerlos en su sentimiento. Todos ellos, i los soldados se agolparon a la puerta de la sala fúnebre, disputándose la preferencia de lavar i vestir a de Soulendar, i de motu propio, juntos sin faltar uno, han velado el cadáver, rezando el rosario cada dos horas. Los soldados se reunieron con una contribucion, i costearon al cura del pueblo, para que viniese al castillo a cantar el oficio de difuntos, a cuya ceremonia asistieron con el mayor recojimiento, los brazos cruzados, i los ojos fijos en el suelo. Todas estas demostraciones agravaban mas las penas de Rosina, pues añadían a su dolor, el tierno sentimiento de la gratitud.

Es verdad, de Soulendar era acreedor a tanto reconocimiento : él era como suele decirse, el paño de lágrimas de los soldados i de los presos. Su dinero estaba siempre dispuesto para socorrerlos i sacarlos de sus apuros; i a la vez que era franco i jeneroso con todos, les servía de consejero, exhortando mui particularmente a sus compañeros de suerte, a sobrellevarla con resignacion. Lo mismo sucedía con los vecinos del lugar, a quienes hacia continuos beneficios, i que vinieron tambien en esta ocasion a atestiguar



el sentimiento de su pérdida. Nunca llegó a él un necesitado que no saliese socorrido, i prendado además, de la urbanidad i desinterés, con que hacia un beneficio. Roberto de Soulendar, en fin, era todo un buen frances.

Miéntas se preparaba lo necesario para el entierro, mi padre hizo trasladar a nuestra casa cuanto pertenecía al difunto, en virtud a que este le habia encargado de todo.

Como a las ocho de la mañana del día siguiente a la muerte de Soulendar, la campana del castillo anunció que se avistaba un buque con direccion al puerto.

Rosina sacó de sus baules un túnico negro de tela de lana mui fina con jubon de terciopelo i guarniciones del mismo color; púsosele, i acomodóse el pelo sin adornos. "He aquí, me dijo, la gala fúnebre con que me voi a despedir de mi padre para siempre." Parecióme Elisa, que alguna de las gracias era la que estaba de duelo. Tan interesante así la hacia el lúgubre vestido, que daba un nuevo realce a su belleza en medio de tanta desolacion.

A la hora del entierro, tomó la cruz de cristal que habia puesto el día anterior en el pecho de su padre, i se la colgó al cuello despues de haberla besado. Hasta entónces habia conservado Rosina íntegra toda su presencia de ánimo; pero en esta última prueba la abandonó : era imposible sostenerse mas, siendo la postrera mas amarga. Al sacar el cadáver solo pudo decir . . . adios padre mio, hasta la eternidad allá, ruega por tu i cayó desmayada en mis brazos Basta Elisa, yo misma no tengo ya fuerzas para referirte mas : las pocas que me habian quedado se me han agotado en esta carta; i si las reuno un poco, es para concluir, refiriéndote un acontecimiento, que aunque tiene parte en él mi bienestar, ha venido a completar mi asombro, al ver, que cuando el destino del hombre se fija, es irrevocable.

El buque anunciado en la mañana era una fragata de guerra española, que echó señal de traer un jefe a bordo. La fragata hizo la salva, que contestó la fortaleza; i al subir a esta el jefe i su comitiva, encontraron el entierro que bajaba para la iglesia. Habiamos subido a Rosina a nuestra sala, i aun permanecia sin conocimiento en mis brazos i los de mi pade subministrándole espíritus, cuando se presentó un brigadier con sus oficiales. La fisonomía de uno de estos me llamó la atencion, con tanto mas motivo, quanto que conocí se había turbado algo. El brigadier, despues de los cumplimientos de estilo, preguntó a mi padre, quien fuese aquel muerto que iban a sepultar. "Es el Roberto de Soulendar, respondió Don Miguel, i esta jóven desmayada su hija" El brigadier era Don Agustin Cramenr que venia de comision del rei para levantar el plan de defensa del castillo de Chágres, i otras plazas fuertes i el oficial de que te hablo, era su hijo Guillermo, amante de Rosina, que traia el indulto i vindicacion de Soulendar con restitucion de todos sus bienes. Igualmente ha venido el relevo de mi padre, para que siga destinado a España.

A dios amada Elisa : sé feliz en union de los objetos de tu cariño, como es el ferviente deseo de tu invariable amiga

Clementina.

COPIA DEL DIARIO DE ROSINA EN LA ENFERMEDAD DE SU PADRE.

Diciembre 13__ A la madrugada me ha despertado mi padre, por hallarse acometido de una fiebre. El acceso ha sido mui grande, i me da mucho que temer por la debilidad en que se encuentra. Me desesperaba por que viniese la mañana. El día i la noche no lo ha pasado mui bien.

__14 He conocido su gravedad por su decadencia, i mi corazon me anuncia una catástrofe. Mi padre me ha llamado, i cojiéndome la mano me ha dicho : "¡jai, hija mia!! me parece que esta es mi última enfermedad. No te aflijas, que Dios es

misericordioso, i el mejor amparo de los huérfanos!! Enterneciósese mucho; i aunque procuré detener mis lágrimas por no aflijirlo mas, no pude i lloré junto con él, que no desprendia sus ojos de mí. En esto sonó el reloj del castillo, las nueve de la mañana. Trájele alimento i lo arrojó. Una hora despues se quedó dormido; i yo no me separé de su cama para guardar su sueño, i estar pronta para lo que necesitase. Estando la puerta entreabierta, i sola yo allí con él ¡¡con cuantas ideas tristes me martirizó el pensamiento!!

Representóseme todo el horror de mi situacion. Entónces escribí a mi amiga Clementina para que me viniese a acompañar; porque ¡estaba yo tan aflijida!

A las doce ha despertado; i aunque está mui decadente, tiene mas baja la calentura. El Comandante i Clementina han dispuesto aprovechar este momento de descanso, para trasladarnos a otra pieza mas cómoda, como se ha verificado con ayuda de todos los presos.

A las tres ha tomado mui poco alimento i se sentó él mismo : yo lo ayudaba a sostener. “Hija mia, me dijo, si me muero, no te dilates en este país, procura irte pronto a Francia donde tu tia. Ten resignacion, i consérvate tan virtuosa como hasta hoi, pues que no hai mayor consuelo en la adversidad, como una conciencia pura.” Pasóme el brazo por la cintura, i me la estrechó. Sentí todo mí cuerpo estremecerse con la idea, de que fuese esta la última vez que mi padre me abrazaba.

A las cinco le entró un nuevo crecimiento, que lo ha puesto en delirio, i nada ha bastado para poderlo despejar. Todos sus delirios son conmigo. Le ha dado un letargo, que he creido ser el último trance. En este momento sonaba el reloj las seis de la tarde.

Son las once de la noche: se ha quedado tranquilo, i he rogado a cuantos me acompañaban se retirasen a descansar. Yo me he quedado sola junto a él. ¡Como habia de abandonarlo sí es mi padre! mi pobre padre, que en su lecho de muerte, sola yo soi la persona a quien le interesa su existencia. La opaca luz de una lámpara, lámpara de prision, es la que me acompaña. Dios mio, Dios de misericordia, apiádate de mi soledad : mira, que sin tu clemencia, tal vez pronto no tendré mas padre que tú.

El reloj ha dado las doce. El ronco tañido de su campana, me recuerda cada media hora la obligacion de una buena hija....¡¡Oh vírjen pura!! madre piadosa, tú, que aun llena de dolor no desamparaste tu divino hijo hasta sepultarlo, tú, fuente de consolacion, dame valor i resistencia, i acompáñame en este lance, en que tanto necesito de tu amparo i ayuda..... El enfermo ha recordado, i me ha dicho: “Rosina, querida hija mia, no me dejes solo, estáte conmigo, pues tu me calmas las agitaciones que sufre mi espíritu” Yo lo he animado procurando disiparle tan ominosas ilusiones. Preguntóme que hora era, le contesté que estaba al caer la una de la madrugada: acababa de decirlo cuando sonó, i volviöse a quedar tranquilo. Me puse a leer para distraer el sueño. Leia maquinalmente, i pasaba fojas enteras sin comprender. ¡¡Como habia de comprender teniendo a la vista un objeto que me tenia tan melancólica!!

Han dado las dos. Cada hora que oigo, me parece una mas que se rebaja de las pocas que me quedan para ser huérfana. Oigo los lamentos del otro enfermo que está aquí cerca. ¡Como se me oprime el corazon! Parece que este lugar se ha destinado solo para padecer i gemir. ¡Cuantos mas desdichados no sufrirán tambien ahora mismo! En este valle de miserias, ¡se llora tanto.....!

Han sonado las tres. No sé si será mi situacion la que hace que cuanto me cerca me parezca pavoroso. La campana del reloj la oigo tan ronca como la campana de la cárcel, cuyos ecos, no anuncian sino desesperación, crueldad i desventura. Paréceme otra vez, que oigo la lúgubre campana de algun cimiterio retirado, que incesantemente recuerda, ser allí la mansion de los muertos, i que invita al pasajero a pedir por ellos. Se ha

levantado Clementina; a su ruego, i al de su padre voi a reclinarme un rato. ¡¡Que descanso puedo tener estando él padeciendo!!

Dia 15__ Son las seis de la mañana: apenas he podido dormirar; pero me siento con fuerzas.

Son las ocho. Se ha confesado mi padre, i recibido el sagrado viático. Teniendo el sacerdote la forma delante para ponérsela, ántes de tomarla, clavando sobre ella sus ojos lánguidos pero animados por la espresion del fervor: "Padre de la misericordia, dijo, perdoname i no desampares a mi Rosina : protéjela, que solo tu apoyo le queda en esta vida. Si soi digno, Señor, óyeme, que yo la recomiendo a tu clemencia....."

A todos arrancó lágrimas esta enérjica, aunque devota deprecacion. Yo no puedo explicar lo que sentía.

A las diez se prestó a tomar algun alimento. Díjome, que era por mí que lo hacia como la última prueba que podia darme de su amor.

Son las doce: he oido llorar a la mujer del enfermo que se quejaba anoche __se ha muerto. ¡Como se estremece mi alma! Poco falta tal vez para que siga una huerfana a la viuda. Mi padre ha oido el llanto, i me ha preguntado la causa. Clementina le ha repuesto sin decirle la verdadera, porque yo no podia.

Son las tres de la tarde: le ha entrado el crecimiento a las dos. Temo que no lo pueda resistir: es mucha su decadencia. ¡¡ Dios eterno!! me llama: si habrá llegado el instante de su agonía....

Eran la cuatro i media: hora de desolacion, i de amargura. Con el eco de tu última vibracion, salió el último soplo de vida del desafortunado autor de mis dias, que aun espirando, se desvelaba buscándome protectores. ¡Que desgraciada soi! huérfana i tau jóven. De hoi mas, no seré sino hija de la caridad..... Adios Roberto de Souleudar..... adios padre mio..... mi adorado, mi tierno padre.... él, te haya recibido en su seno, i a mi no me desampare.....

Clementina, mi buena amiga, mejor dicho, mi nueva madre, me ruega deje la pluma: yo la quiero, i la obedezco; porque despues de Dios, ella i su padre, son mi único.....

Arrebatéle la pluma, i arranquéla de sobre aquel papel, cuyo renglones estaba lavando, i borrando con su llanto. Su pulso trémulo no acertaba ya a poner bien ningun carácter intelijible, aunque hacia tantos esfuerzos. ¡Tal era la violencia de su dolor!.

__Clementina.

CONCLUSION

Cinco años hacian, que el teniente coronel Don Miguel Remon habia salido del castillo de Chágres con toda su familia; i era el dia 14 de Mayo de 1784 que se celebraba en la villa de Madrid la suntuosa fiesta de San Isidro, que Elisa de Sandoval observó entre las damas que estaban en la iglesia, dos, de las cuales, una de ellas, no le era enteramente desconocida, aunque a ámbas acompañaban dos hermosos niños, uno varon i otro hembra.

Sin embargo de hallarse en la nave opuesta, la Sandoval fijó mucho la atencion, para que la otra no lo observase i advirtiese a su compañera, quien tambien procuró distinguir aquella fisonomía, que tan súbitamente le habia traído a la memoria una multitud de ideas aunque remotas. De minuto en minuto se encontraban sus ojos, i en los semblantes se conocia la ansiedad que tenia cada una de cerciorarse de la verdad.

Como de comun acuerdo, terminada la funcion, esperaron que el bullicio de la concurrencia serenase un poco, para quedarse las últimas. Entónces, acercándose a un

mismo tiempo a tomar el agua bendita, Elisa, a su mayor placer reconoció, a Clementina Remon, quien le dijo, que su compañera era Rosina de Soulendar. Deshicieronse todas en esas espresivas zalamerías i aun bulliciosas demostraciones de alegría tan propias de las mujeres, cuando se encuentran con antiguas amigas, despues de tanto tiempo de no verse. Estaban todavía en estos coloquios recíprocos, formando un grupo frente a la pila, cuando se presentaron dos militares vestidos de gran uniforme, que se agregaron a la conversacion. Eran Don Rodrigo la Puente esposo de la Remon i Don Guillermo Cramer de la de Soulendar.

El resultado de este inesperado encuentro, fué que Elisa, cediendo a las persuaciones de todos, de allí siguió con sus amigas a pasar con ellas un dia de tanto recocijo. Ambas estaban desesperadas por saber sus respectivos acontecimientos, desde que habiendo cesado su correspondencia, ni una ni otra, habia vuelto a saber de su suerte. Despues de haber tomado frutos i refrescos, Elisa hablando la primera se espresó en estos términos:

“Desde que en tus cartas me hablaste de Rosina, tomé tanta afición por ella, que todo lo suyo me interesaba. Bastaba que fuese estimada por tí, para que todo lo mereciese. Sus desgracias me conmovian sobre manera, i me animaba un íntimo deseo de hallarme a su lado para ser su amiga, i ayudarte a consolarla en su adversidad.

“Una vez estuve casi con el viaje dispuesto para irle a hacer una visita; pero amiga, fué tanto el temor que me inspiraron con el mortífero temperamento de Chágres, confirmado con lo que tú me infoamabas de él, que me hicieron renunciar mi designio. La última carta en que me participabas la muerte del padre de Rosina, la recibí en Barcelona; i yo no puedo espresar lo que sintió mi corazón con nueva tan desagradable, sin embargo que presentia algun feliz desenlace, proveniente de la llegada del brigadier i su hijo. Te hablaré ahora de mí.

Ya tu sabias por una de mis cartas, que mi padre no habia aun resuelto su establecimiento, i por mucho que mi marido (que se llama Enrique Casanova) i yo lo instamos a que nos quedásemos en la Habana, el amor a su tierra natal, innato en un buen patriota español, triunfó de todas nuestras insinuaciones, i nos dispusimos para trasladarnos a Cadiz.

Dilatóse el viaje, porque en los dias de verificarse, di a luz mi primer hijo. Casanova condescendió en dejar su bello pais para seguirme, aunque era yo la obligada a quedarme donde le pareciera mas conveniente; pero hizolo porque queria complacerme, i nunca podré olvidar este no ménos valioso sacrificio de su cariño. Vendió lo que poseia, i nos embarcamos.

Nuestra navegacion no fué tan feliz, que no sufriésemos algunos sustos. Cojiónos un furioso temporal, i despues de algunos dias de mal tiempo, tuvimos la fortuna de arribar a la isla de Madera, fondeando en Fonchal. El gobernador portugués nos trató bien, i subministró todo lo necesario para la reparacion de nuestro buque, que habia sufrido algo.

Con noticia que algunos corsarios de Africa recorrian aquellos mares, en pos de las embarcaciones que pasaban de allí a cualquier punto de Europa, nos vimos precisados a aguardar el comboi portugues, que salió dos meses despues, al cual nos incorporamos para ir con mas seguridad; porque tambien iba entónces reforzado con un buque de guerra español.

Ya en las aguas de las costas de Europa, nos encontramos con los corsarios, que nos empezaron a dar caza maniobrando para tomarnos el barlobento. Nuestros buques iban todos reunidos, i los de guerra hicieron su zafaracho para esperar el enemigo. Fígete mis conflictos en aquel lance, sin mas consuelo que someterme al resultado del peligro que corriamos. Fuíme a la cámara, i abrazada con mi tierno hijo esperaba temblando el fin de aquella catástrofe que nos amenazaba.



Tú, Clementina, has tenido razon en decirme, que todo en el mar es tremendo. Pues yo te digo, que es horroroso; porque solamente la idea de que en una pérdida no hai por donde huir, i que lo mismo que nos sustenta es una sepultura que toda se vuelve bocas para tragarnos, es bastante para morir de pesadumbre, ántes que por la mano enemiga: Yo estaba helada de terror; i al oír los primeros tiros que retumbaban como si todo el firmamento se estuviese desplomando sobre las aguas, estreché mi hijo contra mi seno, cerré los ojos, i queria hasta taparme los oídos. En mi turbacion, por una bala que sentí golpear en la obra muerta, me puse a encomendar a Dios i a pedir misericordia con toda la fuerza de mi voz. *Tales eran mis gritos, que a ellos ocurrió Casanova, creyendo haberme sucedido alguna desgracia.*

Los corsarios se habian retirado, el ruido del combate habia cesado, i solo para mi continuaba el estruendo, así estaba de atribulada.

Casi nada sufrieron nuestros buques, i un viento fresco nos protejió para seguir nuestro rumbo : yo, no tan confiada, porque aun no me habia salido el susto del cuerpo.

Llegamos a Cádiz felizmente, i cuando puse el pie en tierra, juré por nuestra Señora, que no volveria a embarcarme jamas. Pero mi padre que por el hábito de estar continuamente en el mar, parece mas un triton que un hombre, se le puso en la cabeza el capricho de ir a Barcelona donde tenia un hermano comerciante, i donde se prometia vender a buen precio los efectos que habia traído de la Habana; i a los quince dias nos embarcamos para el Mediterráneo.

Mui bello me pareció al pasar el estrecho de Gibraltar, el espectáculo de ver dos mundos tan cerca uno de otro; el Africa i la Europa. Llamóme sobre todo la atencion, al ver una bandera extranjera dominando en la misma costa de España. Mi padre me dijo : "hija, esa bandera es inglesa. La Inglaterra cuya ambicion no tiene límites, i que siempre está buscando donde colocarse, auxiliada de los holandeses, se apoderó a viva fuerza de este peñon importante el año de 1704, ocupando así la llave del Mediterráneo. Fuéle confirmada su posesion por la paz de Utrecht ; i los españoles no lo han podido recuperar por repetidas que han sido sus tentativas, aun aliados con la Francia. Verdad es, que el punto se tiene como inaccesible."

Divertíme mucho en Barcelona, i no admiré tanto los edificios i monumentos públicos, como el carácter distintivo de aquellos habitantes, siempre ocupados, i que a mi entender, son los mas industriosos de toda la España.

No sé porque error de capricho, se propuso un viejo catalan rico, que Casanova era mi hermano. Enamoróse de mí, i sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, me pidió a mi padre para casarse conmigo, interesando igualmente a Casanova para que hiciese por el. Mi padre que tiene todo el buen humor de un andaluz, i Casanova el festivo i complaciente de un habanero, querian llevar adelante la broma; pero yo no me quise prestar a que se divirtieran a costa del anciano señor, i le descubri cuanto hasta entónces ignoraba: que era casada, i con un hijo, "Lo siento, me contestó con toda la sencillez de un hombre de buen corazon, porque estaba resuelto a casarme con usted, haciéndola la absoluta heredera de todos mis bienes." En segunda parte, dijo mi padre, no hai inconveniente, aunque la segunda sea irrealizable." A cualquiera otra de esas cónyugues industriales, se le habrian abierto tantos ojos tras el interes; pero yo estaba mui contenta con mi suerte, amaba i era amada, i, ¿que mas podia desear?

A los cuatro meses volvimos a Cádiz; i afortunadamente para mi tranquilidad, por persuaciones mias, logré que a mi padre se viniese a establecer aquí con nosotros para seguir sus negocios. Mi objeto era alejarlo mas de los puertos, para ver de distraerlo de ese hábito de estar siempre embarcado, con mas razon, cuanto que queria tambien

hiciese mi marido lo mismo, para que estuviese continuamente separado de mí, cosa que sienta mal a una mujer que bien quiere.

Como nuestras proporciones no eran escasas, i esta ciudad por ser asiento de la corte, es tan propia para la clase de negocios que hace mi padre, Casanova i yo hemos hecho de manera hasta conseguir los establezca aquí para imposibilitarlo de navegar. I como hemos logrado nuestro intento, no tiene otro desquite, que cuando sufre algun achaque contentarse con decir : “¡¡Que falta que me hace la mar!! Nunca me enfermé miétras estaba en ella, pues gozaba siempre de salud, i este apoltronamiento de estar continuamente pisando tierra, va a acabar con mis días, ántes que Dios quiera.

En fin Clementina, para complemento de mi felicidad, has venido a encontrarme. Bastantes inquietudes he tenido desde que dejé de saber de tí, atribuyéndolo, o a ingratitud tuya, o a alguna otra desgracia. Desde hoi, tengo ademas la satisfaccion de conocer una nueva amiga en Rosina, pues me han animado siempre por ella las mejores intenciones. Yo la querré tanto como a tí.” Concluyó, haciéndola Rosina los mismos ofrecimientos en buena correspondencia.

“Recordarás Elisa, continuó entónces Clementina, que en mi última que te escribí de Chágres, te dije la llegada del brigadier Cramer i su hijo Guillermo trayendo el indulto de de Soulendar, en los propios momentos en que iban a sepultar su cadáver; i que aun permanecia Rosina desmayada en mis brazos, cuando padre e hijo se dieron a conocer.

Todos nos quedamos aturdidos con aquella aparicion. Guillermo que contaba ya con el permiso de su padre para unirse a Rosina, no pudiendo ser indiferente al estado en que la veia, se me acercó, i la tomó en sus brazos ayudándome a suministrarla sales. La huérfana volvió en sí, i por tí misma puedes definir, lo que en su caso experimentarias, encontrándote sin esperarlo estrechada por tu amante en momento tan solemne i angustiado, i en que hasta la vida es una duda.

Rosina tuvo razon para creer que aquello fuese un sueño, o alguna de esas fantásticas apariciones que se presentan a una imaginacion descarriada por el dolor. Estando algo tranquilizada, el mismo Guillermo la refirió lo que pasaba, lo cual la proporcionó otro motivo mas para derramar nuevas lágrimas por la desgracia de su padre.

El brigadier reunió sus persuaciones a las nuestras para calmar su sentimiento, i ofreciéndola que él iba a ser su segundo padre, la acercó a su pecho, dándole enternecido el dulce nombre de hija. Yo estaba encantada con todo esto, viendo la mano visible de la Providencia, que tan inmediatamente premiaba tanta virtud, tanta resignacion.

Conseguimos que los extremos de Guillermo, i los cariños de su padre la consolasen lo necesario para empezar a arreglar nuestro equipaje; porque solo aguardábamos se concluyese el plan de defensa para embarcarnos en la misma fragata de guerra que habia venido el brigadier, la cual esperaba órdenes en Portobelo, para seguir para Cartajena, de donde daria la vela poco despues para España.

En el mismo buque aunque unos dias despues por descuido del portador recibí carta de Rodigo en que me anunciaba haber conseguido el relevo de mi padre, invitándome a darnos la enhorabuna por nuestra próxima reunion.

Guillermo i Rosina se casaron en Cartajena, siendo los padrinos el brigadier i yo, i al cabo de dos meses, llegamos a Cádiz. Allí me encontré con Rodrigo, que impaciente por mi llegada, apresuró los preparativos de nuestro casamiento, que verificamos al mes de habernos vuelto a ver.

Mi padre i nuestros maridos, habiendo sido destinados a Madrid nos trasladamos allí. A Rosina se le devolvieron los bienes de su padre; i juntos, despues de tantas vicisitudes i trabajos, pasados en aquel pais, solo calculado para hacer sentir todo el peso de sus crímenes a los mas insignes malhechores, la justicia divina nos ha premiado al fin,

concediéndonos una vida pacífica i feliz, al dulce arrimo de los objetos de nuestro amor, que para mayor dicha nuestra, el mio, ha sido coronado con una niña, i el de Rosina con un niño, que forman nuestras delicias, i contribuyen en gran parte, a hacernos olvidar los amargos recuerdos de aquel tiempo, pasado en el seno de la mas desolante calamidad.”

Así habló Clementina; i estas tres familias reunidas, estrechando cada vez mas sus vínculos, veían correr sus días, embellecidos por los encantos de una tan tierna como sincera amistad.

FIN.

